

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, cntlo. 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España.

3 pesetas trimestre

Europa.

3 francos

Número suelto.

5 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 24 de diciembre de 1910

Núm. 168

SUMARIO

TEXTO

El homenaje á Enrique Prat de la Riba.

Prat de la Riba.—*Un recuerdo*, por M. S. OLIVER.

El homenaje (texto catalán), por JUAN MARAGALL, y traducción.

El maestro, por J. M. LÓPEZ PICÓ.

Discurso de D. J. M.^a TALLADA, presidente de la *Juventut Nacionalista*, en la sesión académica de homenaje á Prat de la Riba.

Discurso de D. JOSÉ PUIG Y CADAFAJCH, en la sesión académica de la *Juventut Nacionalista*.

Discurso de D. JAIME BOJILL Y MATAS, en la sesión académica de la *Juventut Nacionalista*.

Dos grandes escultores catalanes.—Llimona y Clará, por J. FOLCH Y TORRES.

Del monumento al Dr. Robert.—*La economía del monumento*, por BUENAVENTURA CUNILL.

El notable escultor catalán José Clará y algunas de sus principales obras, por EUGENIO D'ORS.

El estudio de Clará.—*París, Bruselas, Madrid*, por ENRIQUE DíEZ-CANEDO.

Personalidad y misión de Cataluña según Prat de la Riba.

El hecho de la Nacionalidad Catalana, Cap. VII de la obra maestra de Prat de la Riba, *La Nacionalitat Catalana*.

Porvenir y misión de Cataluña. Cap. X y último de *La Nacionalitat Catalana*.

La Prensa catalana.

LA POLÍTICA DE PRATDE LA RIBA.—*La escuela de la "Lliga"*.

GRABADOS

ENRIQUE PRAT DE LA RIBA.

JOSÉ LLIMONA.

EL MONUMENTO AL DR. ROBERT.—*Vista anterior*.

EL MONUMENTO AL DR. ROBERT.—*Vista posterior*.

ESBOZO para un monumento funerario.

(Obras de José Llimona).

JOSÉ CLARÁ.

LA DIOSA.

CREPÚSCULO.

CABEZA DE CORTESANA, CONOCIDA POR BACCHIS.

(Obras de José Clará)

CULTURA FEMENINA

Conferencias de D.^a CARMEN RARR

llegidas al Ateneu Barceloní

L' Avenç.—BARCELONA.—Precio, 1 peseta

El homenaje á Enrique Prat de la Riba



Acto de justicia es el que realiza estos días la intelectualidad de Cataluña al saludar en rendido homenaje á un hombre al cual debemos dos importantes beneficios: la Definición de la condición de la personalidad de nuestra tierra y el Esfuerzo impulsor que convirtió el sentimentalismo lírico del catalanismo en instrumento de gobierno y edificación.

Prat de la Riba, apóstol del renacimiento de Cataluña, periodista esforzado é infatigable, señaló desde el principio su actuación por el equilibrio y serenidad que sellaba sus palabras y obras todas. Este equilibrio y serenidad eran un elemento nuevo entonces en aquella era de apasionamiento y estridencias; se infiltraron lentamente en una parte de la opinión catalana, la derecha catalanista, el regionalismo, la corriente movida por el diario «*La Veu de Catalunya*», toda esta modalidad de temperamento práctico y activo, y cumpliése poco á poco una evolución que al abandonar las agresividades superpuestas del principio, iba acentuando cada día más sus tendencias edificadoras, constructivas, armonizadoras.

Prat de la Riba había dado á Cataluña la fórmula concisa de su origen, de su existencia y de su dirección. Pero su libro «*La Nacionalitat Catalana*» contenía, además, un fuerte dinamismo. Contenía el espíritu práctico y laborioso de la raza, el criterio «económico» por decirlo así, que por vez primera desde dos siglos acá se volvía á incorporar al sentimiento político de los catalanes. De este hermoso maridaje nació lo que con precisión insuperable se ha llamado política constructiva.

Definida la personalidad, señalado el ideal, acusada la voluntad nacional motriz, podía Cataluña tomar dos caminos: el romántico, de recobrar ante todo la personalidad, para luego ir libremente á la conquista del ideal: la Civilidad máxima y la máxima Cultura y Prosperidad de nuestra tierra, ó el evolutivo, de elaborar lentamente, pero directamente esta cultura y esta civilidad dentro de nosotros mismos, con fe tan grande en ella

y en Cataluña que, á medida que á este ideal vayamos acercándonos, implícita y correlativamente la personalidad de Cataluña se acercará á su triunfo.

Prat de la Riba es el hombre á cuyo rededor gira todo el importantísimo movimiento que en Cataluña sigue decidido el criterio evolutivo. Por lo tanto, Prat es el iniciador ó cuando menos el colaborador inexcusable de todas las obras de cultura y de progreso que de ocho años á esta parte van realizándose. Casi de un modo natural, por el impulso de su propio valer y por el reconocimiento de todos, pasó á la presidencia de la Diputación provincial de Barcelona, cargo que desempeña desde hace tres años con admirable acierto. Els Estudis Universitaris Catalans, la Escola de Mestres, la Universitat Industrial, el Institut d'Estudis Catalans, Biblioteca Nacional Catalana y el Museo Social, débenle la vida y la existencia. Por él se hace algo en Cataluña, y se va llenando con material sólido el andamiaje de fantasía hiperbólica que había levantado nuestro sentimentalismo primitivo. Por él en Cataluña se estudia y se trabaja, y por él y alrededor de él toda una juventud se ha lanzado con abnegación, tal vez no comprendida de todos, al estudio, á la reconstitución material del cuerpo de Cataluña, en todas las técnicas, en todas las especialidades. Por lo que él ha hecho, Cataluña va siendo conocida en el extranjero, y nuestro renacimiento va siendo comprendido, estimado dentro de Cataluña misma. Con Prat al frente, la Diputación de Barcelona ha prestado auxilios á las demás provincias catalanas; la ciudad «cap y casal» ha ejercido económicamente el metropolitazgo. Se han abierto caminos, carreteras y puentes, se han fomentado escuelas, se ha mandado á muchos jóvenes al extranjero, se ha recobrado y rehabilitado el antiguo casal de la Generalidad catalana, y ondea la bandera de las cuatro barras en el edificio en que Felipe V aposentara su dominación vejatoria.

Pero Prat de la Riba, incorporado providencialmente del pensamiento y de la acción de Cataluña, políticamente es la cabeza de una gran corriente de opinión. Todo Cataluña le respeta y le quiere; hasta la corriente más radicalista tiene que reconocer el bien inmenso que el equilibrio, la serenidad de Prat, infusas en la dirección de grandes épocas de vida contemporánea ha producido. No faltan empero enemigos, por temperamento, de su persona y de su gestión.

Ocurrieron hace tiempo desagradables incidentes, y algunos espíritus que no alcanzaron á comprenderle llegaron á señalarle como enajenado al sentimiento renovador de Cataluña. Esto sucedía cuando la gran obra de Prat, el Institut d'Estudis Catalans, era recibida amorosamente en el círculo de la más alta cultura europea. La opinión sana de nuestra tierra reaccionó contra la gran injusticia, y á ella se adhirió Cataluña entera. Los beneméritos patricios que iniciaron un homenaje á Prat, son y representan todas las actividades de nuestra tierra en su más escogida representación.

LA CATALUÑA, que ha secundado desde el principio este homenaje, se une hoy en cuerpo y alma á los que depositan sobre la frente de Prat de la Riba el ramo de laurel expresivo del agradecimiento y la aprobación de Cataluña.

Prat de la Riba

Un recuerdo

Hace más de quince años que siguiendo desde mi silenciosa ciudad mallorquina las palpitaciones del corazón de Cataluña, entre los varios nombres de la juventud escolar que llegaban á las columnas de la Prensa, retuve el de Prat de la Riba, desde los primeros párrafos, desde las primeras palabras del escrito suyo que me lo dió á conocer.

Se trataba de una réplica á no recuerdo qué apreciaciones de *Clarín* sobre lengua y literatura catalanas. *Clarín* ejercía entonces una verdadera dictadura mental en toda España. Más que una dictadura: el terror. En la anarquía de gustos y preferencias que ha venido á sucederle, los que no alcanzaron aquella época, á duras penas podrán imaginarse cómo era temida la causticidad del ilustre escritor de Oviedo. Leopoldo Alas había heredado no poca parte de la vena satírica de *Figaro*, junto con el genio avinagrado de *Forner* y la acometividad de *Gallardo*. Justas é injustas, sus flagelaciones hacían mella en el público, y el arma del ridículo pocas veces ha sido manejada con mayor eficacia. Liarse con *Clarín* era un mal negocio y exponerse á sus flechas una temeridad á

que nadie se lanzó con fruto. Podía tenerse razón contra él, pero no vencerle, sobre todo si se incurría en la candidez de eclipsar sus donairosas insolencias.

Seguí, con intrigada curiosidad, los percances de aquella acometida en que un desconocido escolar barcelonés se atrevía con el irritable cancerbero de las letras españolas. Y ¡cosa extraña! *Clarín*, que, con unas frases desdeñosas ó displicentes acerca de nuestro eterno problema, había motivado la impugnación de Prat de la Riba, no echó esta vez por la calle de enmedio ni cortó perentoriamente la cuestión con uno de sus habituales ex-abruptos. Por el contrario: se refrenó retrocediendo al terreno de la seriedad respetuosa y, aunque sin soltar prendas afirmativas, no pudo ocultar la mella que hicieron en su probidad intelectual las razones alegadas por el novel publicista. Leopoldo Alas, que había fustigado tantas veces la ligereza en hablar del arquitrabe y en escribir de asuntos sabidos tan sólo de oídas, reconoció que se necesitaban algunos cursos previos y mutuos entre él y Prat de la Riba para fijar el valor de las palabras y poder entrar en el fondo de la cuestión de una manera objetiva, renunciando al impresionismo que motivó sus frases primeras.

Sin duda, la potencia de un robusto pensador latía ya en aquellos dos ó tres artículos; y aunque no pudieran imponerse con el prestigio de un nombre consagrado, gravitaron con la misteriosa fuerza de los prestigios que se anuncian y suben desde la entraña de los pueblos á la superficie de la historia. Que eso ha sido, en resumen, Prat de la Riba: una pluma potente de las que abren surco; una inteligencia todo relieve y robustez.

MIGUEL S. OLIVER.

EL HOMENAJE

Honorable patrici:

Aquí teniu aquest llibre de la vostra «Nacionalitat Catalana» que are vos hem fet estampar nombrosament de nou molts catalans que 'ns sentirem fortament moguts á rétreus aquest homenatge. La ocasió y el perquè el sabeu tant bé com nosaltres mateixos y com tothom de Catalunya; per axó no cal retreureho are, y tampoch volém, perque desde aquell primer moment en que ens aplegarem uns quants pera començar aquesta obra de dignitat y justicia, fou el nostre voler tréureli aquell regust de son origen que ja prou sovint y massa amarga la expresió de la voluntat nacional catalana.

Hem de fer estudi en que no sia la protesta l'unich movil de la nostra catalanitat; y á nosaltres ens ha semblat una gran ocasió aquesta de lliberarla de semblant tara; porque la vostra acció en nostra renaixensa es prou forta y prou pura per motivar per sí sola aquest homenatge y molts majors que se us en fessen, sense càldreli la contradicció per determinarlos. A honor de la veritat cal declarar encare una volta, y tant de bó que fos la última en actes semblants, que l'afirmació que fem ab aquest, pot ser no se 'ns hauría acudit ferla si la contradicció no l'hagués provocada; però després de declararho axís humilment y com si ens en confessessim, ab el sol fi de treuren la màcula originaria, volém deixarho oblidat per sempre y transfigurar la nostre acció en pur homenatge; del qual res més volém qu'en resti dit sino axó qu'are breument us diem:

Enrich Prat de la Riba: Catalunya vostra mare y nostre, se recorda de cóm l'heu servida, y espera més de vos encare. Nosaltres ab tots els que sabeu que 'ns hi acompanyan, ens hem adonat de que en aquest llibre haviau concentrat un amor á la patria capaç de nutrir tot aquell recort y tota aquella esperança. Doncs, en nom de Catalunya, aquí 'l teniu com penyora de gratitut y com senyal de lo mes á que us obliga; y sapigau que l'hem fet estampar nombrosament y estendre per tots els llocs de la terra perque com tal senyal y penyora estiga sempre en mans de tots els catalans vivents y els que son á venir encare; y que axis vostre nom y vostra acció restin per sempre mes lligats, honorable patrici, á la gloria present y vinent de la patria catalana.

JOAN MARAGALL

Hemos dejado en el original catalán este precioso discurso del maestro Juan Maragall, el príncipe de los poetas catalanes, leído en el acto de entrega del ejemplar de honor de «La

Nacionalitat Catalana» antes de la sesión académica que la Juventud de la Lliga Regionalista ha celebrado el viernes, día 23. Transcribimos á continuación una versión de este notable trabajo en lengua castellana, para que pueda ser saboreado é interpretado por todos nuestros lectores.

Honorable patricio:

He aquí este libro de nuestra «Nacionalitat Catalana» que para vos hemos hecho imprimir de nuevo en gran número de ejemplares, muchos catalanes que nos sentimos fuertemente movidos á rendiros este homenaje. La ocasión y el por qué lo sabéis tan bien como nosotros mismos y como lo sabe todo Cataluña; por eso no es preciso mencionarlo ahora y tampoco lo queremos porque desde aquel primer momento en que nos juntamos algunos para empezar esta obra de dignidad y justicia, fué nuestra voluntad quitarle aquel resabio de su origen, que demasiado á menudo es amarga la expresión de la voluntad nacional catalana.

Hemos de hacer estudio para que no sea la protesta el único móvil de nuestra catalanidad; y á nosotros nos ha parecido una gran ocasión la presente, para liberarla de semejante defecto; porque vuestra acción en nuestro renacimiento es harto fuerte y pura para motivar por sí sola el homenaje presente y muchos más y mejores, sin necesitar de la contradicción para ser determinados. En honor de la verdad hay que declarar todavía una vez más, —y ojalá fuese la última en actos semejantes— que la afirmación que hacemos con éste, acaso no se nos hubiera acudido si la contradicción no la hubiere provocado; pero después de así declararlo humildemente, y como si nos confesásemos de ello, con el solo fin de borrar la mancha originaria, queremos dejarla olvidada para siempre y transfigurar nuestra acción en puro homenaje; del cual nada más queremos sino que quede dicho eso que ahora brevemente os decimos:

Enrique Prat de la Riba: Cataluña, vuestra madre y nuestra, se acuerda de cómo la habéis servido, y espera más de vos todavía. Nosotros, con todos los que ya sabéis nos acompañan, hemos visto cómo en este libro habíais concentrado un amor á la patria capaz de nutrir todo aquel recuerdo y toda aquella esperanza. En nombre de Cataluña, pues, aquí lo tenéis como prenda de gratitud y como señal del más á que se os obliga; y sabed que lo hemos hecho imprimir abundantemente y extender por toda nuestra tierra porque como á tal prenda y anticipo esté siempre en manos de todos los catalanes vivientes y de los que están hoy por venir todavía; que así vuestro nombre y vuestra acción quedarán para siempre más ligados, honorable patricio, á la gloria presente y futura de la patria catalana.

= EL MAESTRO

Entiendo que el señor Prat de la Riba es el hombre esencial del catalanismo.

El dió un contenido espiritual al sentimentalismo literario que despertó el primer renacimiento.

De este paso de sentimiento á idea del catalanismo, todos hemos cobrado mayor riqueza. Nuestra juventud se siente más en firme plenitud. Toda la actividad de nuestra tierra se recoge en ella y á la vez se da con tan generosa diversidad, que podría compararse á un riego por aguas de todos los sabores y de todas las virtudes.

Es una voluntad de raza la que empuja á esta restauración á la cual nos hemos lanzado. El mandamiento de la raza nos lo trajo un día Prat de la Riba. Después, él mismo ha sido el primer restaurador de nuestra tradición humanista.

La virtud en cuya práctica con más eficacia se educa la hueste juvenil de Cataluña, es la disciplina. Y esta nos viene de Prat de la Riba y nos comunica aquella agilidad del optimismo, fuente de toda eficacia.

No entiendo que pueda haber un catalanista que no reconozca la autoridad de maestro á Prat de la Riba.

Ni entiendo que pueda haber un solo catalán que no sea catalanista.

J. M. LÓPEZ PICÓ.

== Discurso de D. José M.^a Callada ==

Presidente de la «Joventut Nacionalista»

en la sesión académica de homenaje á Prat de la Riba

Señores:

El homenaje á D. Enrique Prat de la Riba, empezado meses atrás con la suscripción pública para imprimir su obra más preciada, el plebiscito popular, en afirmación de su patriotismo y de su consecuencia, ha terminado hoy con un acto no por sencillo menos elocuente: con la entrega á su autor del tomo de *La Nacionalidad Catalana*, costeado con el producto de dicha suscripción.

Mas si no hubiera esto, creo yo que el homenaje dejaría tras sí una sombra de ingratitud: la ingratitud de los discípulos para con su maestro, la ingratitud de los que llegados al catalanismo al empezar el apogeo de éste, hemos ido formando nuestras convicciones, adquiriendo las ideas fundamentales que después han dado su desarrollo en nuestros cerebros, con la lectura de los escritos del señor Prat de la Riba, y más aún con eso que es más elocuente que un libro: con la contemplación de su conducta una vez lanzado dentro de la acción, traduciendo en hecho sus ideas y venciendo las dificultades que las condiciones de los tiempos ó la voluntad de los hombres le oponían.

Es por eso que los que constituimos la *Joventut Nacionalista* hemos organizado el acto de esta noche, acto por el que afirmamos que las ideas por el señor Prat de la Riba propagadas no han sido estériles, porque generaciones posteriores las hacen públicamente suyas en lo que ellas tienen de fundamental, porque pasados años hay hombres que le otorgan aquel título que más considero debe enorgullecer á los sembradores de ideas: el de maestro.

Y á la *Joventut Nacionalista* le era más necesario hacer un homenaje á las ideas por el señor Prat sustentadas, porque así como el caminante distraído en los accidentes del camino ha de tener gran cuidado de no perder la buena dirección metiéndose por falsas veredas, así también los que inquietos ante multitud de problemas de orden diverso que la realidad plantea en el estudio y resolución de los mismos han empleado gran parte de sus energías, han de volver la atención de vez en cuando á aquellas grandes orientaciones que constituyen el substratum de su actuación, como pidiéndoles nuevas fuerzas y nueva provisión de entusiasmo para volver á emprender la lucha.

Y pocas cosas tendrán para nosotros tan alto valor pedagógico como la contemplación de la obra de nuestro maestro, porque ella es un ejemplo de unidad en la variedad y de permanencia en la variación. Escritos políticos y obras referentes á cuestiones sociales, Museos é Instituciones de cultura, desarrollo de las obras públicas, obra de periodista señalador de orientaciones á los políticos, acción gubernamental del político ejecutada con claras orientaciones, ved aquí toda la variedad de su obra. ¿Pero quién no ve que todas estas múltiples actuaciones que en otros aparecen con divergencias más ó menos acentuadas, tienen en el señor Prat de la Riba un común denominador que las refiere á la misma unidad? ¿Quién no ve en todas ellas, no sólo el amor á Cataluña, que esto poco meritorio es, pues el amor tiene mucho de instintivo, sino la intención, la voluntad de que cada uno de sus actos haga dar un

paso adelante á nuestra tierra, en progreso y por consiguiente en libertad?

Las variaciones del medio en que actuamos imponen variaciones en los instrumentos y en los métodos de que nos valemos para dominar á este medio, y así en la vida del catalanismo se ha visto á éste sufrir evoluciones para apropiarse en cada momento la táctica á las condiciones del terreno en que debía darse el combate, y los elementos que en estas evoluciones no han querido tomar parte, siempre han visto perder su importancia en la historia que se forja á conservar la solamente en la historia ya vivida, arrinconada en archivos y museos.

Los hechos son tan recientes que es ocioso os haga ver el modo cómo el señor Prat de la Riba ha sabido adaptarse en cada momento de su vida política á las condiciones de la realidad, ni cómo en esas variaciones se ve permanente lo esencial de sus ideas. Su libro *La Nacionalitat Catalana* cuenta ya muchos años de existencia; ante él han pasado llamadas de odio y épocas de confianza en los poderes públicos, períodos de agitación popular, las rejas de la prisión y las esperanzas del llamado período constructivo... y no obstante, ¿cuántas páginas tendría que arrancar el señor Prat de su libro? ¿en cuántos párrafos podría encontrarse una contradicción con su modo actual de pensar y de actuar? ¡De pocos hombres y de pocos libros cabría preguntar lo mismo!

Por eso la contemplación de la figura del maestro ha sido siempre para nosotros una fuente de alientos y de esperanza.

Cuando la contemplación de las complejidades de la vida ha hecho nacer en nosotros pesimismo y dudas, cuando nuestras ideas y nuestros actos se han visto combatidos desde fuera y desde dentro de nuestras filas, ha sido la voz del señor Prat quien ha hecho renacer en nosotros el optimismo, quien nos ha apartado de nuestros errores, y nos ha confirmado en aquello en que íbamos acertados, dándonos á la vez fuerzas para luchar por ello y para resistir á todos los que á nosotros se oponían.

A esa deuda de admiración y de gratitud responde el acto de hoy.

Habréis oído al finalizar de él voces de hombres que en multitud de cuestiones piensan de diferente y aun de antitética manera, pero todos los que entre vosotros quieran de veras á Cataluña podrán apreciar á través de sus distintos acentos una nota común, algo que hace asemejar nuestras palabras, y ese algo es la fe en el porvenir de Cataluña, esa fe que aparece evidente á través de toda la obra del maestro á quien honramos.—*He terminado.*

E. PRAT DE LA RIBA

La Nacionalitat Catalana

Vol. de 152 págs. de 20 × 13 cms.

Edición popular: 50 cénts.

Con cubierta á dos colores y el retrato del autor: una pta.

De venta en librerías y kioscos

Depósito: LA CATALUÑA, Fernando, 57, entl.º, 2.ª

= Discurso de D. José Puig y Cadafalch =

en la sesión académica de la "Joventut Nacionalista"

Dudo todavía si he acertado aceptando el hablar entre vosotros de Prat de la Riba y de su obra política. Las cosas no se ven sino á distancia y yo voy á hablar de ideas en las que me encuentro muy adentro, como formando parte de mi espíritu y con las que me une toda una vida llena de esfuerzos. Y acaso mi palabra parezca histórica á algunos hombres nuevos que entran á la vida en estos momentos de aplanamiento para nuestra patria Cataluña.

Nuestros políticos difieren totalmente de los que trepan por el escalafón de la política española, pasando, en escala, de gacetillero á ministro. En ninguno de nosotros la política ha sido una carrera; desconocemos á los profesionales de la política, y ojalá Cataluña los desconozca durante mucho tiempo. La política es demasiado viva y compleja para formar una técnica cerrada y un oficio.

En cambio los hombres como Prat han elaborado un sistema de ideas, han plasmado, con método científico, los elementos imprecisos, las vagas ideas motoras de esta actual conmoción de la tierra catalana.

El ha hecho Cataluña para nuestra generación, porque es hacer una cosa el dar conciencia de ella: que la creación es bien próxima al pensar consciente y á la poderosa palabra evocadora.

Trabajábamos por Cataluña confundidos, os diré inconscientemente. Yo quiero recordar esta gran confusión que existe todavía en muchos espíritus de aquellos condenados á perpetuas tinieblas.

Nos volvíamos poco á poco *provincia*, nos transformábamos en *departamento administrativo*, espiritualmente nos convertíamos en cosa reglamentaria que se cambia por R. O. ó por circular de *la superioridad*. Deveníamos una cosa muerta, éramos casi espiritualmente miembros de un organismo en formación, faltaba poco para que muriese nuestra individualidad y pasásemos á ser un tentáculo, menos, una parte cualquiera de una cosa inorgánica.

Prat ha explicado claramente este momento triste de nuestra historia en el magnífico prólogo al libro de Luis Durán y Ventosa *Regionalismo y Federalismo*, y luego en aquel otro libro fundamento del pensamiento político catalán *la Nacionalitat Catalana*. Se quería interinamente una Cataluña espiritualmente estancada, ó más bien agónica pronta á fundirse en el gran todo.

Nuestra lengua maternal era calificada de dialecto; nos regíamos por un derecho considerado como carta feudal, puramente local, y se nos suponía como injerto extraño en árbol fuerte y secular, tanto que Cervantes, Lope y Calderón estuvieron á pique de ser también nuestros clásicos, como todos los grandes hombres de la pintura, escultura, arquitectura española, de serlo en las respectivas ramas catalanas.

A esta depresión hacía inconscientemente coro el catalanismo de aquel tiempo. *La Renaixensa*, *El Catalanismo* de Almirall, tampoco sentían la conciencia nacional catalana.

De tarde en tarde los poetas, los artistas, los historiadores entreveían la idea fundamental de nuestro movimiento.

Pero al fin el afán fué sentido: el problema de la razón científica del regionalismo, planteó en los concursos y certámenes, en medio de la cohorte de poetas, empezaban á verse los juristas, los arquitectos, los ingenieros, los economistas. Buscábase actualizar el movimiento. Quien descubrió el granito primario, la roca antigua inmovible, para construir el gigantesco edificio fué Prat de la Riba.

Eran aquellos momentos de crecimiento de Barcelona con la Exposición Universal. Éramos estudiantes, y sentíamos por encima de aquella masa la intensidad de vida que producía el contacto del trabajo catalán con el

mundo que por vez primera aparecía gloriosamente como *nuestro*. Era un momento de bienestar. Las cosas vivas se engendran en la alegría.

Fué en una sociedad de estudiantes, el memorable *Centre Escolar Catalanista*. Los grupos de estudiantes forasteros forman el estado mayor de los núcleos renovadores. La vida fuera de la tutela familiar crea los hombres fuertes. La mayor parte del *Centre Escolar Catalanista* era reclutado entre estos estudiantes forasteros. Los hombres de mi generación que han encarnado el actual movimiento político catalán allí nos conocimos. A excepción de Durán, ninguno era nacido en Barcelona; recuerdo á Narciso Verdagué, á Cambó, á Prat de la Riba. Pudiera citar á otros muchos. Prat era de los *que estudiaban*, en contraste con el tipo característico de aquella época: el estudiante que no estudia, supervivencia de las generaciones anteriores que había engendrado una turbamulta de analfabetos en sus ciencias respectivas. Vosotros no habéis acaso respirado nunca la atmósfera que nosotros debíamos resistir entonces: el abogado al que ya bastaban los recortes de leyes publicadas en el *Brusi*; el catedrático que, por pereza de leer, perdía el tiempo reinventando inconscientemente lo inventado; el catedrático de Química, *elocuente*, que con parrafadas castelánicas y latiguillos finales explicaba la serie aromática y la serie glosa; el profesor de historia del arte que releía cada año la misma traducción de un libro hecha en su juventud, con los mismos errores, con las mismas crónicas equivocaciones.

Nuestros políticos de entonces se formaron en ese ambiente de odio al estudio. Era el tiempo del triunfo del hombre listo. Ahora felizmente lo listo va ya siendo vencido por la razón y el saber. Estudiar en aquel momento era un heroísmo.

Prat estudiaba. El amor á la ciencia y el patriotismo lo lleva al Centro Escolar y lo hace ser elegido presidente. Allí pone el primer jalón de esta conciencia nacional que soñaba para Cataluña.

El discurso inaugural de Prat, en el curso de 1890 á 1891 era el preámbulo de este estudio.

*
*
*

Al final de su vida de estudiante, Prat terminaba su carrera de abogado cuando presidió el *Centre Escolar Catalanista*. Trabajaba asiduamente entonces estudiando su memoria de doctor. El tema era la Nacionalidad catalana. Fijar los caracteres de la nacionalidad, ver cómo Cataluña los presentaba. Estudiarlos en el Derecho, en la Literatura, en la Historia, en el Arte. He aquí la obsesión científica del momento que á todos nos preocupaba. Centrar Cataluña en el mundo, saber qué era Cataluña: precisarla, definirla, y después crearla ya como un ser vivo, buscar para ella el mayor número de libertades y levantar, salvándola, la bandera de la Libertad de las personas sociales, la libertad de lo colectivo, reaccionando contra siglos de uniformización, de trituración, de desorganización.

Hoy el contarle resulta cómico. La sección de Bellas Artes del *Centre Escolar Catalanista* había estado á punto de darme un voto de censura por haber brindado en catalán en una fiesta escolar. La segunda asamblea de la *Unión Catalanista* rechazó el nombre de nacionalista.

En Manresa mismo costó romper los viejos moldes, y los prohombres temían excederse de su prudente provincialismo.

El ideal de formar una España, uniendo en lazo de federación los diferentes grupos étnicos, era considerada como anacrónica por uno de los oradores más autorizados de la asamblea. Reivindicar—decía—la personali-

dad respectiva de las regiones que constituían antes nacionalidades independientes y autónomas, ligando los pactos con que se unieron, sería trastornar la Historia. Hablando claro, para la mayor parte, Cataluña no era una unidad viva, orgánica, personal, no era un pueblo, una nacionalidad, sino una parte de una unidad superior ó á lo más un órgano de un ser vivo sin personalidad real.

Veníamos de un tiempo desconocido para los que hoy de él hablan: en nuestra tierra atrasada vivían todavía los últimos ejemplares de la fauna de un período anterior: el neoclásico, con el Vitrubio en la mano sujetando en reglas la inspiración, el académico rural, el discípulo de la Universidad del siglo XVIII, el gramático casticista, el crítico serio, imitador de *Clarín* y de *Valera*; gozábamos de ejemplares y de pseudo-krausismo formados en Madrid; vivía el abogado, el ergotista y el picapleitos, supervivencia de los pintados en el infierno de los retablos, pesaba sobre todo el caciquismo y los últimos restos del constitucionalismo y de la gloriosa. Teníamos todos los elementos de la provincia. Para el espíritu provinciano era demasiado brusca la transformación ideológica de crear aquí en la capital de provincia algo vivo real del espíritu, restaurar una realidad nacional con una historia, con un derecho, con una ciencia, con un arte, con una literatura, con una filosofía, con una lengua; formar en la Barcelona que no hacía mucho había derribado las murallas una capitalidad real de una nación con todo el poder creador de la cabeza de una sociedad viviente.

Muchos de nuestros esfuerzos científicos y literarios, de restauración y de creación, ansia de investigación arqueológica, afán de formación de un arte; trabajos forzados para crear una ciencia, una filosofía; móviles colectivos para aristocratizar la lengua, esfuerzos pasados y actuales con sociedades, asociaciones y *aplechs* y grupos, la obra de las asociaciones, de excursiones de las empresas editoriales y de los estudios universitarios, sociedades de investigaciones y hasta la última del *Institut d' Estudis Catalans*, no era más que este afán de arrancar de la nada la conciencia de una patria, de una personalidad, la conciencia viva de Cataluña.

Era necesario este conocimiento propio. Conociéndose se afirma, la personalidad se define. Acaso este ha sido la causa del fracaso de alguna de nuestras empresas políticas: somos todavía poco *nosotros mismos*. Esto sucede con algunos de los jóvenes de espíritu débil que van á estudiar al extranjero y vuelven deformados. Han salido á estudiar y han sido absorbidos, asimilados. No eran suficientemente fuertes para resistir el cambio de medio y vuelven como *colonizados* por la fuerza de Alemania y de Inglaterra. Ciertas conferencias *épatantes* son fenómenos de esta clase.

Acaso en nuestras últimas aventuras políticas faltaba á muchos de los llegados á última hora aquella conciencia en la actuación, culpa de la falta de intensa vida del pensamiento catalán.

Hemos ido demasiado lejos y demasiado arriba, y parecía durante un momento que toda la obra cruja. Pero no es que no se hubiese pensado en ello. En la definición de la nacionalidad, en la demostración de que Cataluña es una nación, en el esfuerzo para que esta verdad arraigue en la vida real, Prat había puesto la primera piedra del esfuerzo hecho por todos en todos los aspectos de la vida.

Por esto hemos pasado la vida estudiando lo propio en vez de aprender lo dictado por otros, por esto nos habíamos concentrado en casa, habíamos querido antes que todo saber lo de casa. Por esto el catalanismo fué excursionista y arqueólogo y poeta, observador de la material y de lo espiritual antes de lanzarse á ser político.

Hay quien á este esfuerzo de Cataluña llama exclusivismo. Para la gran empresa era necesaria una personalidad fuerte. Quién no es él mismo, quien es como todo el mundo

no cuenta en la vida. El pueblo que es como otro pueblo ó como todos los pueblos, ó no existe ó es un pobre pueblo.

Es desde esta tierra nuestra que queríamos batallar, es desde esta torre de marfil ideal que queríamos emprender las luchas y llevar nuestro empuje por Cataluña, por España, por el mundo.

* * *

Tanto como el pensamiento científico la obra de Prat es haberlo encarnado en los hombres de nuestra época. Nos decían de Roosevelt en sus últimas correrías por Europa, que sus conferencias no eran cosa extraordinaria ideológicamente: lo que había es que aquel hombre extraño, al revés de tantos teorizantes europeos *hacia* aquello de que hablaba.

Prat ha unido á un pensamiento elevado el haber hecho las cosas predicadas.

El primer empuje fué aquella famosa Doctrina catalanista tantas veces mentada, llena de verdades secas, en la dureza y sequedad de las cosas verdaderas, de la fuerza y la agresividad de las cosas virtuales creídas.

Vino después aquella época á la *Renaixensa*. Entonces ya los artículos de Prat habían tomado carácter, su estilo se había formado. Era el momento de la reconquista de las sociedades económicas para nacionalizar el Ateneo y el Fomento y la Económica de Amigos del País y la Academia de Jurisprudencia.

La catalanización se conocía por un síntoma: la introducción del catalán en los actos oficiales. El momento culminante de esto fué en el Ateneo, en el acto emocionante de la inaugural de Guimerá. Después siguieron las conferencias de estudios de Cataluña. Un segundo período de conferencias: la demostración de los caracteres nacionales de Cataluña. De esta serie fué la magistral conferencia de Prat sobre el *hecho de la nacionalidad catalana*.

La tarea es enorme. *L' Renaixensa* y los semanarios que se fundaron siguiendo sus ideas eran cada día más insuficientes. Era preciso emprender la obra de la creación de un diario, de un gran diario para mantener el lugar conquistado y para conquistar los otros.

La fundación de *L' Veu*. Hay cosas demasiado íntimas para contar todo el esfuerzo de Prat en aquellos momentos, toda la generosidad de espíritu, toda la fuerza de visualidad del porvenir, casi profética.

Era una obra cuya discusión estaba sobre el tapete. El grupo nuevamente agregado, casi podríamos ahora darle un nombre para entendernos: el núcleo de la izquierda se reunía con frecuencia con nosotros para hacer el diario, discutiendo animadamente. La lucha no era entonces exterior. Residía entre los que querían conservar la tradición tranquila del catalanismo tradicional y los que deseaban llevar la política al campo de la política, al Ayuntamiento, á la Diputación, á las Cortes. Los hombres antiguos nos llamaban impacientes, ambiciosos, napoleónicos, deseosos de honores.—Llegó el día de la ruptura. Antes de un mes salía *La Veu de Catalunya*.

Describe aquí el Sr. Puig y Cadafalch los incidentes de la fundación de nuestro estimado colega, poniendo de relieve el enorme caudal de energía, perseverancia y optimismo que Prat de la Riba aportó á la creación y dirección.

Prat es como su estilo: lógica infiltrada de sentimiento, mezclada con pasión domada; aquel estilo grandioso, majestuoso, que se lee y parece sentir como si las palabras descendiesen de una gran altura, como si fuesen las voces de un campanario de gran ciudad perdidas entre el rumor de una multitud, aquel estilo que embiste compacto con una fuerza poderosa, irresistible. Tal es el hombre.

Se ve esto en los momentos de abandono ó de abrumamiento, cuando todo parece perdido, en una tarde de elecciones, después de la reunión de última hora, al ir á *La Veu* á escribir la nota repleta de esperanza, la conti-

nuación de la nota optimista del que está seguro de que lo perdido no es más que una posición accidental, del que cree en la justicia de las causas, en el poder de las cosas justas y en la fuerza propia.

La obra de Prat es la de un hombre fuerte.

Yo no he visto en tantos años ni un momento en que le hiciesen torcer su camino ni los insultos ni las persecuciones; la salud, menos fuerte que el ánimo, ha cedido sin moverlo.

Prat ha pagado á la Patria en enfermedades lo que Cambó en sangre.

Aquellos momentos de encarcelamiento, de amenaza loca, ni por un instante torcieron su pensamiento.

Recuerdo días lejanos, pasando la frontera hacia la emigración con él, sin perder ni un instante la serena alegría, sin dejar de admirar el monumento que nos sale al paso, ni dejar de observar y estudiar.

La serenidad se debe á un gran sentimiento de lo real. Prat de la Riba no es un político para quien el mundo se halle escrito en un papel. Prat de la Riba ve al pueblo tal como es en realidad. Y al verlo así padece por sus ideales.

Yo he conocido, fuera de aquí, jefes de partidos para quienes la política es algo de servicio judicial ó de policía: mandar hacer cumplir lo mandado, y para quienes el obedecer es una pequeña cosa. La vida social se compone de algo más que de la incómoda sujeción.

Nunca le vi variar por esto que á tantos cerebros trastorna: las corrientes de la época.

Hay hombres que originan estas corrientes y éstos no creen que la política sea una moda; hay hombres que piensan que alguna vez las corrientes pueden tener su centro en nuestra tierra.

De estos es Prat de la Riba. Por esto su obra será perenne. Siempre ha habido creyentes de la patria catalana. Tenemos por esto asegurada la perpetuidad de nuestra obra. Además, tenemos asegurada la universalidad. Es ésta como una aspiración innata al alma humana, la universalidad de las cosas. Buscar ideas generales de las que, á manera de avenidas, se desprenden numerosas consecuencias, buscar grandes principios que agrupen en fórmulas fundamentales el pensamiento, hacer obras que corran, traspasando las fronteras y transformando al mundo.

Esto ha hecho Prat de la Riba, un director en política completo, abierto á todas las direcciones de la vida, capaz de sentir de igual manera el problema de los ferrocarriles secundarios, que la compra de un manuscrito, la protección á la Escuela Industrial y el problema arqueológico de las excavaciones de

Ampurias, el problema de la lengua catalana y la necesidad de la penetración mundial.

En el discurso inaugural de curso del *Centre Escolar Catalanista* de 1890 á 91, indicaba ya éste su pensamiento. «Pero quisiera yo, decía, para una patria algo más que la libertad. Quisiera yo que Cataluña se compenetrara de la trascendencia de este movimiento social y comprendiese la gloria eterna que conquistaría la nacionalidad que formase en la vanguardia, en el conjunto de los pueblos oprimidos. Quisiera que esta nacionalidad fuera mi patria.»

Estas palabras tienen aún realidad. Yo hoy entre vosotros, en este solemne acto, aún medito en la fecundidad de este imperio amoroso que podemos ejercer fuera de Cataluña: la redención de la colectividad. El siglo XIX fué el siglo de la redención del individuo, pero ya se vislumbra un nuevo derecho en el porvenir, en que la libertad y los derechos de los grupos sean respetados.

Se habían triturado los pueblos y sólo existían el estado y el individuo: se ha empezado á retroceder.

Hay una gran cruzada á hacer y un nuevo derecho á crear el derecho á la vida de los grupos nacionales. El alba de este nuevo día para la humanidad ya comienza. Hay fenómenos raros en la historia del progreso; un progreso como los ferrocarriles destruye la vida de los pueblos pequeños; el automóvil vuelve la circulación por las antiguas vías. La formación de los grandes estados mató al antiguo pueblo; la formación de estos incipientes poderes universales, es posible les devuelva la vida.

Yo vislumbro un momento en que los pueblos pequeños que habrán sobrevivido tengan una gran misión civilizadora á cumplir. Cataluña tiene dentro de España esta misión á cumplir. La obra científica de Prat de la Riba, la obra de creación de tantas instituciones ha tenido esta finalidad: la penetración de Cataluña en España y la comunicación de Cataluña con el mundo.

Una institución fundada por Prat de la Riba, el *Institut d'Estudis Catalans*, ha logrado la comunicación internacional que jamás alcanzó corporación alguna científica de Cataluña, y en virtud de ello la lengua catalana ha penetrado en los grandes centros científicos de Europa y América.

Cataluña tiene misiones á cumplir. La voluntad de sus hijos y el trabajo intenso la harán capaz de cumplirlas. Triunfan los hombres y pueblos que se imponen. Jamás se ha visto triunfaran los hombres remisos ó pueblos provincianos. Si no tenemos que ser catalanes, si dejásemos de serlo, jamás seríamos cosa alguna.—*He dicho*.

== Discurso de D. Jaime Bofill y Matas ==

en la sesión académica de la "Joventut Nacionalista"

SEÑORES:

Voy á hablaros de Prat de la Riba como propulsor de la cultura catalana. La *Joventut Nacionalista* es quien me lo ha demandado. Pero en estos momentos, sin rehuir la exclusiva responsabilidad personal de lo que voy á deciros, yo quisiera que mi palabra fuera expresión exacta del pensar y del sentir de toda la juventud de Cataluña. En esta fiesta quisiera vieseis en mí no al representante de un grupo, sino al acuerdo supremo de todos ellos, pues de todas partes y de todas las bocas juveniles se dirigen alabanzas á quien, según proclamó Cambó, ha sido y continúa siendo el maestro de todos.

Quisiera que en mi discurso se hallaran representadas las tendencias, desde las más indígenas á las más universales: quisiera merecer la aprobación de todos los que representan el variado matiz de la nueva intelectualidad catalana. Y lo quisiera, y aun lo espero, no por mis méritos, ni por mis pala-

bras, sino por la simpatía, por la adhesión de todos al maestro, al hombre, que ha venido á ser, por natural ponderación de fuerzas, el centro de todas las juventudes vivas de nuestra tierra, hasta de aquellas que un extraño clasificaría políticamente entre las multitudes de la izquierda. Hasta de los radicales—de aquella especie de radicales que, según frase de eminente político, vienen olvidando odios, antipatías y apriorismos—á cambio de un incunable, de una ánfora ampuritana, de un lienzo de Goya ó de una escuela pedagógicamente organizada.

Doy las gracias, antes de proseguir, á mis amigos, especialistas beneméritos, que me han informado ampliamente sobre varias instituciones de cultura de nuestra tierra, y muy especialmente por la general y precisa documentación que me ha proporcionado, al que hoy conmigo llena el programa de esta solemneidad, á Puig y Cadafalch, el hombre á quien la moderna cultura catalana debe tanto, el hombre activo organizador, febrilmente

taumaturgo, suscitador de instituciones diversas, colaborador entusiasta de esta santa empresa de catalanismo intensivo.

Vale la pena de notar el hecho de que Cataluña, venciendo atávicas mezquindades, empiece hoy á rendir homenaje á sus grandes hombres. Pues son imponderables los beneficios que, fiestas como las de hoy, le reportan.

Ver á Cataluña al través de sus grandes hombres, es ver á la patria actual, imperfecta, anecdótica, pero viva, real, hecha de carne y hueso, de vicios y virtudes, no una de aquellas patrias utópicas, nacida de los recuerdos pasivos de un pasado ó del espejismo de una exaltación puramente sentimental y adjetiva. Pues es virtud de hombre ejemplar, de hombre perfecto, esto es, del eminente dentro de la normalidad, comunicar á los demás su clarividencia, que no por tener fija la vista en pasadas gestas deja de tener una muy exacta visión de la realidad actual.

Estos hombres no viven desligados del mundo, no contrastan del medio ambiente que les rodea, no desentonan como tesoro exótico, como un progreso prematuro, como una superstición, antes al contrario, presiden, por así decirlo, un período histórico, y los progresos sociales contemporáneos les sirven de marco, sin que resulten eclipsados por ellos ni anacrónicos á ellos, antes bien, como el humus se extiende por debajo de ellos y parece que los produce y contribuye á su alimentación.

Ver á Cataluña á través de sus grandes hombres, es ver una patria eminente, consciente, iluminada, un sueño en la realidad, un *avant-goût* de lo que será Cataluña el día en que la cultura y la virilidad espiritual de sus prohombres trascienda—con graduaciones, naturalmente, de intensidad—á todas las capas sociales, el día en que florezcan y fructifiquen las simientes hechas árboles, de los proyectos é iniciativas que estos grandes hombres suelen llevar encerrados en la urna privilegiada de su espíritu, para sembrarlas tan pronto vean propicio el tiempo.

Prat de la Riba formuló, antes que otro alguno, la concepción integral de nacionalismo, que ha pasado á ser clásica entre nosotros, es decir, patrimonio común de todas las ramas del catalanismo. El ideal catalanista se extiende, según él, por el tiempo y el espacio; es tradicional y progresivo, y, por lo tanto, evolucionista; quiere juntar de nuevo todas las regiones de lengua catalana; vislumbra en el futuro ensueños ilimitados de imperialismo. Invita á todas las clases sociales á seguirle, prometiéndoles como recompensa una suprema armonía social. Utiliza y vela por todas las fuentes de riqueza y prosperidad material. Coronando esa formación del cuerpo al infundirle el espíritu, la lengua, y perfeccionando y educando á la raza con la elaboración de una cultura propia. Es, pues, objetivamente integral, como teoría científica y como programa de actuación.

También lo es subjetivamente. Es humano; somos catalanistas instintivos y reflexivos á la vez. Nuestro catalanismo es científico, poético, religioso y, hasta por decirlo de alguna manera, sensual.

Quienes sólo ven una faceta del cuerpo social, nos tildan de excesivamente positivistas ó realistas, en nombre de un humanismo que no encarna en ninguna realidad viva; ó bien nos llaman idealistas con el engreimiento de una raza comercialmente inepta.

Por lo tanto, es un catalanismo equilibrado.

Esencialmente la nacionalidad es, dentro de nosotros, un acto de conciencia y de voluntad, y fuera de nosotros, la labor de una psicología colectiva característica. Dos condiciones son esenciales al catalanismo como á todo nacionalismo: originalidad y autonomía, que pueden resumirse en una personalidad. Y así como la libertad sin medios para ejercerla entristece, así la autonomía de cosas prestadas constituye una irrisión abominable.

Se impone, por lo tanto, un contenido cultural. Necesitamos una cultura genuinamente catalana para alcanzar la emancipación espi-

ritual que da entera personalidad á las naciones.

Necesitamos una lengua propia y laborada, base y cúspide sacratísima de toda cultura.

Claro está que la cultura exige previo bienestar, pública prosperidad y, por consiguiente, un mínimum de progreso material y económico.

Cultura vale tanto como perfeccionamiento colectivo hacia un fin moral. Pero, ciñéndonos al sentido más usual de la palabra, diremos que cultura viene á ser nivelación de la educación cívica, tradición científica y estética, investigación y creación en las ciencias y artes, y constitución natural de la sociedad sobre fundamentos ó principios intangibles de orden moral. El primer fundamento es puramente pedagógico. Da á los pueblos la aptitud necesaria para mejor utilizar otros medios de cultura y hasta directamente para el progreso. Únicamente la creación é investigación en las ciencias y en las artes, dan cultura propia, relieve nacional á las colectividades, y categoría de valor mundial aceptado. Es la fuente que alimenta y hace crecer la acción pedagógica, sirviendo de canal la tradición científica y estética, productora de escuelas. Se necesita para que el progreso sea ordenado, sistemático y eficaz. Es de difícil implantación entre nosotros, individualistas en demasía, por no decir anárquicos, donde no faltan genios, ni maestros, pero sí discípulos y continuadores. Por esto nuestro progreso no es todavía una cultura, una elaboración colectiva y progresiva, sino una serie de intentonas personales, de notas gigantescas alguna vez, pero siempre iniciales. Finalmente, la base moral ó de derecho natural, es condición esencial, preliminar y genérica para la existencia de toda colectividad perdurable.

La cultura nos es necesaria no sólo para poder reclamar y ejercer dignamente la autonomía, para reconstruir política y esencialmente la nacionalidad catalana, sino también para desarrollar la futura acción imperialista dentro y fuera de España, y para conseguir el reconocimiento de nuestro valor y de nuestro crédito en el mercado cultural universal.

A la solidaridad cultural universal es admitido quienquiera que sea mientras aporte algo propio y humano al patrimonio de la civilización. A la conservación y aumento de este patrimonio, del que la humanidad toda saca provecho, están interesados por igual todos y deben contribuir á ella los pueblos. El pueblo que no cumple su destino, que chupa de la civilización como un parásito, sin preocuparse de enriquecerla, se le aplica un protectorado cultural. Así por ejemplo, el que ejerce Alemania sobre el Estado español, en las excavaciones numantinas. No habiendo sabios españoles, nos invaden los hispanófilos ejerciendo una verdadera penetración, no ya de nuestra hacienda, sino de nuestro cerebro. Si desapareciéramos del mundo el mundo no lo notaríamos.

Por rigurosa lógica, Prat de la Riba, político de completo equilibrio, que formuló la teoría del nacionalismo integral, fué el iniciador de los trabajos para la creación de una cultura catalana.

Esta acción cultural de Prat es tan gigantesca, tan heroica, que supera á su acción política.

Para la acción política contaba con un núcleo inicial de hombres y con el calor que la política comunica á las masas, con las utilidades que el ejercicio de la política reportan, con la colaboración de inteligencias privilegiadas y voluntades muy firmes y aun con el empuje de todo el pueblo, injustamente agraviado y provocado.

Para la acción cultural, en cambio, es tan grande la ignorancia y la desorientación, que apenas, por inapetencia, se encuentra uno que otro colaborador para emprenderla. Por esto resulta personalísima de Prat, porque puede decirse que está casi solo al iniciarla y ejercer la tutela efectiva. ¡Oh, el heroísmo de estos propugnadores solitarios entre los políticos! Los políticos, contaminados aún de

españolismo, creen que la obra cultural es externa á su misión.

Para unas elecciones se encuentra dinero. Para una biblioteca son necesarios milagros de audacia. Un detalle. Al confeccionarse el presupuesto de Cultura, Prat de la Riba preparó la inclusión de una suma considerable destinada á la Biblioteca Nacional Catalana. Bastaba para obtenerla una simple formalidad administrativa, que los beneméritos patricios del «Institut d'Estudis Catalans» lo pidieran. Pues aquellos varones entusiastas de la acción cultural, temían lanzarse y no se atrevían á pedir ¡100.000 duros! para la Biblioteca Nacional Catalana. Sólo después de mucho insistir por parte de Prat de la Riba, se llegaron á la Alcaldía... Y lograron la inclusión en aquel presupuesto de una cuantiosa suma.

La acción cultural debe, especialmente en su principio, tener unidad. ¡Desgraciados, si antes de tener cultura, si antes de llegar á formar una escuela cultural catalana nos separamos en grupos y partidos! La política admite las divisiones. Nuestra incipiente cultura no las resistiría.

De ahí que los héroes de esta reconstrucción tan fundamental como difícil, tienen de laborar de noche en la obscuridad, apartados de las gentes para no despertar recelos, azuzar envidias y provocar mezquindades. De ahí que la modestia de Prat de la Riba, como propulsor de nuestra cultura, sea una modestia generosamente interesada.

No aspiran al agradecimiento de sus contemporáneos quienes desean la eficacia; han de pedir, tienen de excusarse, deben agradecer á los que no estorban.

Por amor á la cultura, Prat de la Riba ha sacrificado en varias ocasiones—todas las necesarias—el éxito político, su fama de político. No es necesario recordarlo. Hasta llegó á permitir que la perfidia en los unos y el escándalo farisaico en los otros, pusiera en entredicho su más entrañable fama, la de catalanista.

Pero, á pesar de todo, por palabra autorizada se le ha hecho justicia. Sin duda el testimonio integrista, por lo que tiene de exigente, sea el de más peso. El Dr. Martí y Juliá, en la conferencia que dió el día 12 de junio último en el teatro de la Granvía, conferencia organizada por la «Unió Catalanista», decía: «Yo ya sé que por parte de algunos elementos, por parte del señor Prat de la Riba—y en este sentido merece toda alabanza—se trabaja con el único fin de reconstituir un poco la antigua nacionalidad catalana, y determinar un elemento de cultura para nuestra tierra. Es muy de alabar lo que se hace, pero no basta ya que este trabajo se dirija á los elementos superiores de nuestra tierra, pero no llegan al pueblo y sus resultados están muy lejanos.»

La objeción que después del elogio hace el conferenciante de la «Unió Catalanista» á los propulsores de nuestra cultura, peca por demasiado general. Prat y nuestros amigos de la «Lliga», iniciadores del grupo donde milita la intelectualidad catalana, cumplen su misión organizando y fomentando la cultura superior, la alta cultura. Parece más lógico que continúen la obra de nuestros amigos y la popularicen los que se llaman demócratas.

Por otra parte, sorprende la impaciencia de un hombre de la «Unió» lamentándose por los lejanos resultados de la acción cultural de nuestros amigos. ¡Pero la «Unió» predica en política la catalanización lenta, casi individual, la conversión radical y la abstención colectiva hasta el día en que el *res* pueda convertirse en *tot!* ¿Puede darse política de resultados más lejanos?

Pero tampoco es exacto que Prat de la Riba sea un *gourmet* de la cultura catalana. Es un catalanista integral quien por catalanismo trabaja para la producción, entre nosotros, de una cultura también integral, genuinamente catalana. La acción de Prat de la Riba se ha extendido, como veremos, á todos los grados de cultura.

El proceso de elaboración de una cultura

propia comienzo, como hemos señalado, por el trabajo más elevado, de investigación y creación. Sigue la divulgación ó vulgarización adecuada á las necesidades de las diferentes clases sociales, ó sea el trabajo pedagógico. Finalmente, llega la aplicación, la utilización de aquella cultura, dirigiendo ó perfeccionando la técnica en las artes y oficios y de los diversos quehaceres del vivir ciudadano.

¿Cómo ha ejercido, cómo ejerce Prat de la Riba su acción cultural? Es innegable que una vocación á la vez nativa y reflexiva le han impulsado á tan altas y arriesgadas empresas. Tal vez leyendo á Balmes, el gran curioso, más cercano á nosotros, de todas las ciencias y artes, despertó en su joven espíritu una tan parecida curiosidad.

Desde la presidencia de la Diputación ha ejercido una tan estimuladora influencia tutelar, que los que piden para nuestro tiempo y tierra estatismo, puede contestárseles que ya lo tenemos en esbozo, que sólo se necesita la autonomía y mancomunidad catalanas, para que con el aumento de libertad y de medios, pueda Prat de la Riba intensificar, extender y perfeccionar el incipiente estatismo catalán. Y no en forma absorbente y centralizadora, sino—sin renunciar á la intervención siempre que sea conveniente—fomentando y protegiendo las iniciativas privadas, con la creación y fomento de juntas autónomas, base, como él dice, de *self government*.

La obra esencial, la obra fundamental para el progreso de la industria y del comercio de Cataluña, debe constituir la Universidad Industrial, destinada á ser uno de los centros más fuertes y de más trascendencia para nuestra cultura.

Fué creada por R. D. con el nombre de Escuela Industrial, gracias á las iniciativas del benemérito Fomento del Trabajo Nacional. El R. D. lo confiaba á un patronato autónomo (primera concesión que se hizo en un sentido autonomista), poniendo á su disposición 15.000 duros anuales. Los solares para su emplazamiento costaban medio millón. Desviada y unilateral en nuestra tierra, la munificencia privada no se recogían subsidios de ninguna clase y peligraba la existencia de aquella institución, cuando Prat de la Riba, comprendiendo la trascendencia de aquella obra y de aquel primer ensayo de autonomía, se puso resueltamente á su lado, y ya antes de ser diputado provincial la animó con su propaganda y la sostuvo con sus optimismos. Y cuando más tarde las circunstancias le llevaron á presidir la Diputación—que involucraba la del patronato—trabajó de modo tal, que hoy se puede decir en verdad que á él se debe subsista aún. Porque no sólo consiguió que la Diputación votara 20.000 duros, sino que, presidiendo las sesiones, llevó todas sus iniciativas, y su indomable perseverancia, trazando el magnífico proyecto de la constitución orgánica de la Universidad Industrial, ahora ya en parte—y gracias á la colaboración de amigos generosos y entendidos—llevado á la práctica. De puramente técnica que fué en su origen, la ha completado introduciendo el elemento artístico, pues no basta hoy día á hacer cosas, sino que hay que hacerlas bien. El mundo es, según Prat de la Riba, de los productores, teórica y prácticamente más sabios en su respectiva industria.

En el avance de un pueblo contribuye por igual la perfección de los productores y la importancia cuantitativa de la producción. A conseguir lo primero puede y debe aspirar Cataluña. Es, además de provechosa, una condición de moralidad, como nos decía un día Eugenio d'Ors.

Prat de la Riba ama á la riqueza como hemos demostrado. Pero la ama por lo que vale. Esto es, como medio para fomentar la cultura, como instrumento de espiritualización, de civilización.

No olvidemos, suele decir, que la civilización es cara. De lo que por ella tengamos, no debemos esperar golosamente ninguna ganancia inmediata. La cultura crea riqueza, pero no es ningún negocio.

De lo que podríamos llamar cultura material mejor, de las energías y medios materiales, puestos al servicio de la cultura, falta hablar de uno: el elemento fuerza.

Con decir que Prat de la Riba es imperialista, queda sentado que es partidario de la fuerza material. Precisamente el imperialismo preconiza en las naciones los medios que la pedagogía moderna señala para la educación que ha de hacer de los niños de hoy los hombres-voluntad de mañana. La pedagogía enseña que para evitar el desequilibrio y el atrofiamiento es necesario el simultáneo cultivo de la parte material y espiritual. Acepta la fórmula del clacisismo con una diferencia; el clacisismo tiende á un ideal puramente estético, y la pedagogía moderna tiende á un ideal de humanismo dinámico. La fuerza armada es á las naciones lo que la gimnasia rítmica, los *sports* y ejercicios corporales, es al hombre.

Claro está que los ejércitos son más que una fuerza el instrumento de una fuerza, claro está que una nación pobre sin industria, sin comercio, sin cultura, no puede aspirar á la categoría de gran potencia; pero es innegable que las naciones fuertes no lo fueran sin el instrumento, sin la garantía de las armas. Por esto es que Prat de la Riba es, en el buen sentido de la palabra, militarista. Sólo tienen derecho á serlo los que, como él, son, al mismo tiempo que militaristas, economistas, culturistas, idealistas.

Escuelas catalanas en abundancia; he aquí el sueño dorado de Prat de la Riba. Pero como la organización y el sostenimiento de las escuelas primarias es función del Municipio, no ha tenido ocasión de ocuparse de ello. Una sola ocasión para intervenir de soslayo y oficiosamente la aprovechó con maestría inusitada, ya podéis suponer de lo que se trata: del celeberrimo Presupuesto Municipal de Cultura, que zozobó por las mezquindades de unos y los sectarismos de los otros, que impidieron se llegara á una posible transacción pacificadora.

A consecuencia de la conversión de la Deuda municipal acordada en 1905, el Ayuntamiento de Barcelona se encontró con un remanente en metálico de 600.000 duros.

Fué entonces que, teniendo en cuenta «que una ciudad no es grande sólo con tener grandes y bien urbanizadas vías» y que «es imprescindible que el pueblo que la habita sea fuerte y robusto al propio tiempo que instruido y culto» (Presupuesto de Cultura, 1908); el Ayuntamiento acordó la inversión de aquel *stock* en la formación de un presupuesto extraordinario, exclusivamente destinado á instituciones de cultura.

Cuando Prat de la Riba se enteró confidencialmente de este propósito de la Corporación municipal, fué extraordinaria su alegría. En aquel presupuesto descubría él la posibilidad de que llegara á organizarse una primera enseñanza catalana perfecta, base de la futura cultura y del futuro nacionalismo popular, pasando así á realidad la obsesión de toda su vida....

A pesar de la magnanimidad que aquel proyecto revelaba en sus iniciadores, en los concejales dignísimos, muchos de ellos socios de esta casa, y en los asesores, técnicos municipales, principalmente el que fué elaborador de la obra, Pedro Corominas, se limitaron solamente á una parte de lo que la amorosa simpatía de Prat de la Riba soñaba. No es raro, por otra parte, pues difícilmente los hombres pueden reaccionar contra el ambiente que les ahoga, desprenderse totalmente de él, y de una vez por todas, máxime cuando el asesor principal, con talento y entusiasmo indiscutibles, tiene la fatalidad de estar sumergido en una oficina de hacienda, desde donde, casi solo, representa una invasión es-

piritual. Por esto concibió aquel proyecto con generosidad de renovador y propietario ochocentista.

Querían establecer las bases de la moderna pedagogía catalana, invirtiendo todo el dinero en hacer escuelas, no escuelas propiamente dichas, sino edificios escolares. No es necesario advertir que esto sería acaso un *ensanche* escolar, cosa que ya tenemos, casas de mucha fachada y colegios de mucha fachada. Prat de la Riba influyó para que modificasen el proyecto en el sentido de destinar para edificios sólo parte del presupuesto y destinar el remanente á la organización interior y vital de estas escuelas, dotándolas de profesorado apto y apostólico, esto es, creando una institución de pedagogía nacional, orgánica y viva, con espíritu, cuerpo y autonomía. Aceptaron el consejo de Prat de la Riba y ya saben ustedes, se tuvo en cuenta al confeccionar aquel presupuesto de Cultura.

Si con la desaparición de la Solidaridad perdimos las esperanzas, justificadas, de una inmediata reconstitución nacional; con la bárbara supresión del presupuesto de Cultura, perdimos cuanto os he relatado. Bien puede creerse que los catalanes que hicieron zozobrar la una y el otro no sabían lo que se hacían.

Prat de la Riba es el hombre de todos tiempos. Cuanto más se alejen del nuestro, las futuras generaciones, más y más relieve tomará esta gigantesca figura, centro natural de un renacimiento colectivo completo; y más brillará el valor representativo y personal de este hombre sencillo y formidable.

La fiesta de hoy es una garantía de acierto en esta sencilla y fácil profecía. Prat de la Riba, maestro de la juventud catalana, y por lo tanto cronológicamente anterior á ella, es un hombre actual. Perfectamente joven y medurado á la vez. Le sentimos contemporáneo nuestro, como á hermano mayor.

Esta revisión novecentista, que confirma el mérito perdurable de Prat de la Riba, no pretendemos ejercerla como crítica pedante, sino más bien como adhesión entusiasta y de tan natural como instintiva. Es la adhesión del poderoso alimento espiritual que nos informa.

Allá en febrero de 1905, escribía ya nuestro amigo y estilista pulquérrimo José Carner:

«... todos los catalanistas cristianos seguirían á Prat de la Riba. Parece ser ya definitivamente unguido. Y nuestros ojos deberían ser humildes y nuestras bocas sin murmuración» (*Catalunya*, revista quincenal).

Entre nosotros, como se ve, se ha cumplido la profecía; toda la juventud cristiana de Cataluña, toda la juventud espiritualista de Cataluña, está por un concepto ú otro con Prat de la Riba.

Nosotros le hemos definitivamente unguido. Y nos enorgullecemos de habernos acogido y disciplinadamente permanecido á su alrededor cuando minúsculas ambiciones y minúsculas envidias ó insignificantes radicalismos ó ridículas tacañerías provocaban sucesivas escisiones de cosas muertas, de almas fósiles, que, al desprenderse ellas mismas, contribuían al incremento en la frondosidad de la integralidad viva que abandonaban. Nosotros, la juventud de Cataluña, nos hemos mantenido humildes y sin murmurar dentro de nuestro acogimiento protector.—*He dicho*.

(Continúa el texto del Homenaje á Prat de la Riba, en la página 820.)

Sobre Catalanismo estatista

por F. SANS Y BUIGAS

(A propósito de la discusión entre Zulueta, Tallada, Vidal y Guardiola y otros).

Folleto de 40 págs. de 18 X 12 cms.

Precio: 30 céntimos

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

José Llimona y sus obras

— Dos grandes escultores catalanes

La inauguración del monumento al Dr. Robert en primer término, y los recientes triunfos universales de Clará, vienen á poner en el terreno de las actualidades los nombres de los dos grandes escultores catalanes.

Hablar de sus obras, analizar el producto



El eminente escultor José Llimona

de su espiritualidad, es remover los grandes problemas de la estética, donde viven las misteriosas leyes del arte sentidas y aceptadas por los genios de todos los tiempos. Precisamente de este estudio, sin necesidad de llegar á minuciosas comparaciones, podríamos entre-

sacar la consecuencia sabia de la unidad del arte, viva á través de los tiempos y de las escuelas. Románticas ó clasicistas, las grandes obras de todas las épocas, ofrecen su punto de afinidad. Por eso las obras de Llimona son hermanas de las obras de Clará.

Pero aparte de esa afinidad en lo sustantivo, el mundo de Llimona y el mundo de Clará son diversos. El resumen del espectáculo de la vida se verifica en ellos de dos maneras bien distintas, y sin que ni uno ni otro se aparten del único principio lógico del arte escultórico, los dos nombres representan dos ideales distintos, dos aspiraciones diversas. El uno es tal vez un realista, la más alta gloria del realismo; el otro es un subjetivista, que busca en las líneas y en las masas la afinidad de sus creaciones con algo indeterminado que sea Naturaleza.

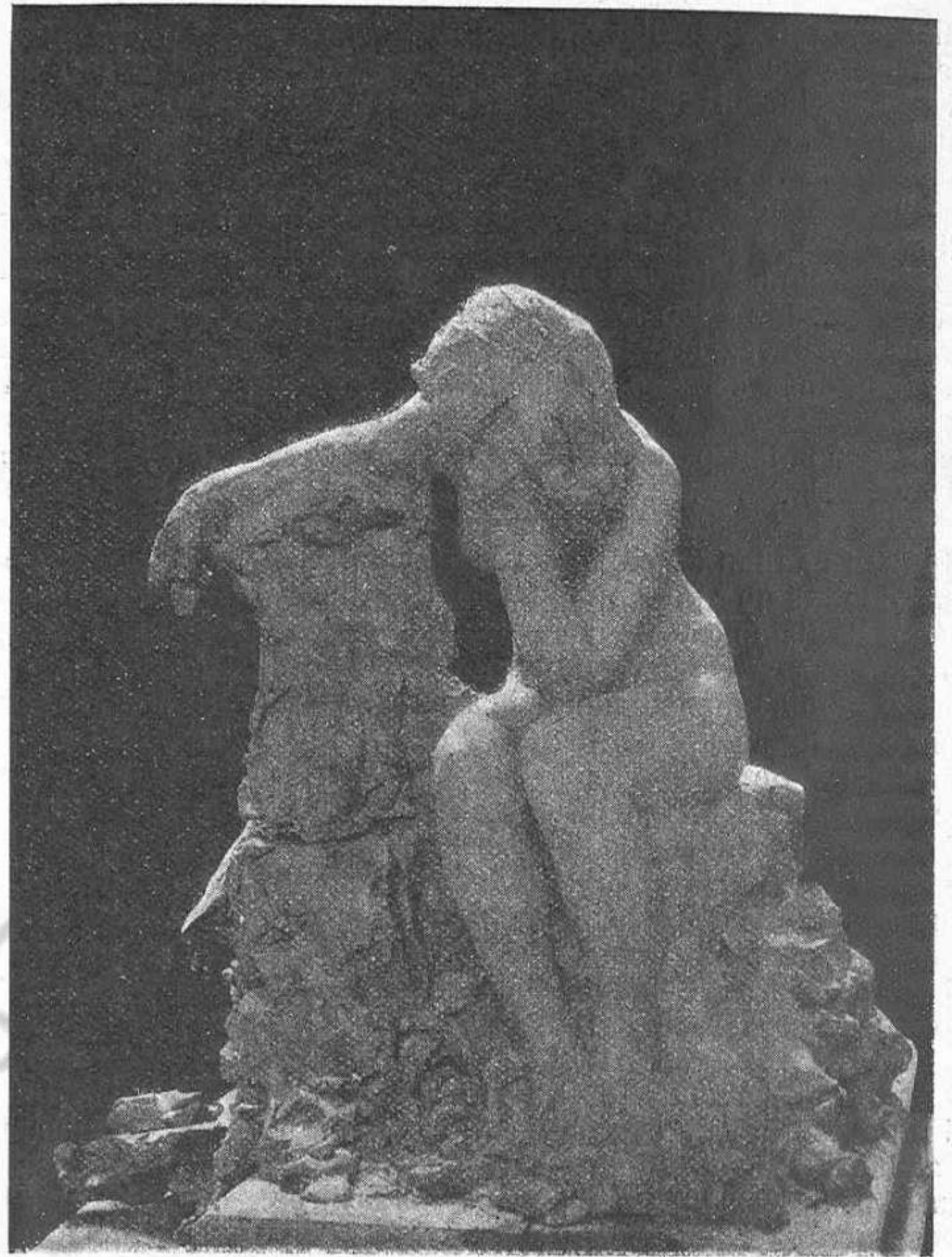
Donde pueden verse claramente marcadas las dos tendencias; donde acaso mejor que en ninguna otra producción se adivinan los caracteres distintivos de es-

tos dos grandes temperamentos, es á nuestro modo de ver, en dos obras del mismo carácter. Ellas pueden ser, para comparación del lector, el grupo funerario de «La Fe, consolando la desolación

anteproyecto del mausoleo que le encargó una familia de Madrid, y que su autor titula «La serenidad sobre las ruinas de la vida».

Algo humano, muy humano, profundamente humano, y algo sobrehumano, eterno, inmutable. He aquí entresacados, vagamente apuntados los dos conceptos.

En el arte de Llimona, la pequeñez humana pero tejida por la Fe. En el arte de Clará, la



ESBOZO (figura para un monumento funerario) obra inédita de Llimona



El monumento al Dr. Robert proyecto y esculturas de Llimona (vista posterior)



El monumento al Dr. Robert proyecto y esculturas de Llimona (vista anterior)

Serenidad inmutable, sobre los despojos de la vida. Y de estos dos conceptos, ved arrancar dos maneras, que en lo esencial y en lo formal de las dos obras denuncian dos temperamentos.

≡ José Clará y sus obras



Cabeza de cortesana, conocida por Bacchis
Busto en mármol por Clará, adquirido por un Museo de Londres

Llímona

Hemos dicho realismo del arte de Llímona, y acaso no apareciera justo el calificativo, si antes de proseguir nuestro comentario no hiciéramos acerca del mismo la conveniente aclaración, que separe la mezcla que en mu-

chas ocasiones viene haciéndose del realismo con el naturalismo.

Realismo, pues, no es copia del natural; es realidad elevada á sus más altos grados de nobleza. Es, puede ser, la idealización á las más altas dignidades de las actitudes humanas sobre el mundo que vivimos. Realista Meunier, realista Llímona; yo veo en el cincel de nuestro artista el instrumento que con más grandeza ha modelado las curvas y las masas, que en el cuerpo humano producen los sentimientos. Y he aquí logrado el gran principio de la escultura, que es la forma... pero la forma resultante de un sentimiento, porque una actitud revela un estado, y no puede separarse la forma externa del sentido interno, porque separarla es renunciar á su razón de ser.

El realismo de Llímona, como el de todos los grandes realistas, tiene diversamente del naturalismo la condición de explicar con formas estados internos, mientras que el naturalismo tiende á lo histórico, y más que á un resultado, va á la descripción. He aquí, pues, establecidas y explicadas las diversidades de concepto que significan estas dos palabras, y con ellas, aplicada la grandeza de las imágenes que pueblan el monumento al Dr. Robert.

A nadie mejor que á Llímona podía ser confiada una obra de tal importancia y de tal significación. Ningún otro artista hubiera podido estar mejormente compenetrado con el nacimiento redentor de Cataluña, que él, el ferviente patricio, el interventor en las luchas políticas, el que dejó sus imágenes y sus ensueños para ocupar un lugar en los sillones del consistorio barcelonés.

A nadie mejor que á él, que había sentido en el fondo de su alma las alegrías de aquel despertar de la tierra, las notas serenas de los primeros cantos de afirmación nacional, repercutiendo extrañamente sobre el silencio provinciano donde dormía nuestro pueblo. A

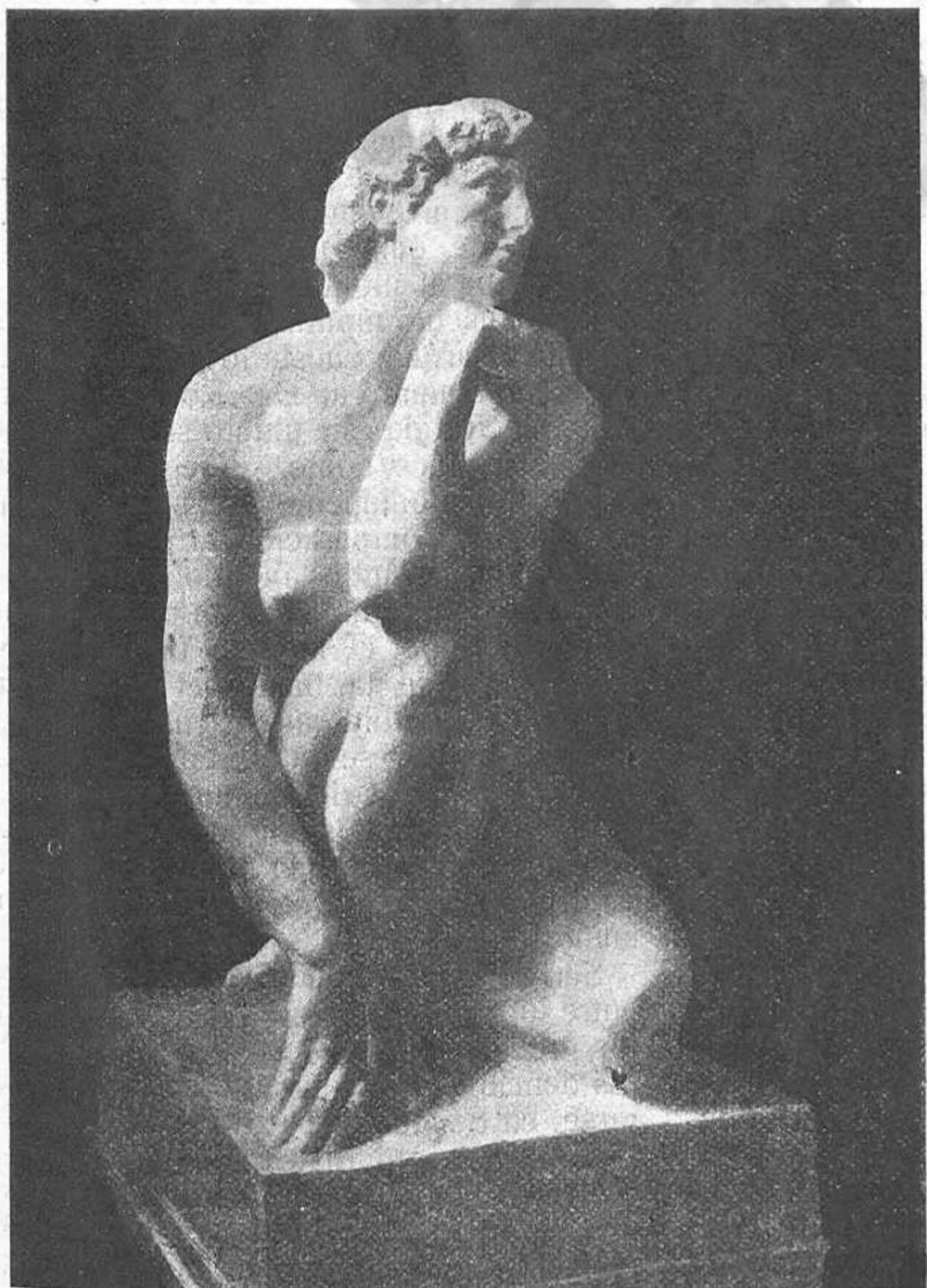


El ilustre escultor José Clará

nadie mejor que á él que fué activo entre los activos, soldado firme entre los más firmes, y vivió como vivimos con la epopeya del doctor Robert, uno de los más culminantes momentos de la regeneración catalana.

Y he aquí mezcladas en su obra última las dos fases más importantes de su personalidad, He aquí su genio, emprendiendo con el monumento al Dr. Robert una obra poética, representativa del alzamiento de un pueblo.

Dentro de las más altas condiciones de reposo, de equilibrio, de compensación de claro y oscuro, en el conjunto de aquellas piedras y de aquellos bronce, hay algo que se mueve; algo como un despertar, como un nacimiento. Y en aquella vibración misteriosa, ved cómo entre las representaciones se aplica elocuentemente el instante; el instante donde se mezclan las primeras acciones con las



LA DIOSA

Famosa obra de Clará que obtuvo la más alta recompensa en el Salón de la *Société de Beaux Arts* de París, el primer premio de escultura española en Bruselas y primera medalla en Madrid.



CREPÚSCULO

Obra de Clará premiada en diferentes exposiciones y adquirida por el Gobierno Francés para el Museo del Luxemburgo.

últimas doctrinas, las estrofas de los últimos versos con los primeros pasos de la actuación.

Y en su pureza esencial, esa doctrina parece nacer como de una fuente, de la vaga personificación del Dr. Robert, figura idealizada, medio envuelta por el manto de la musa consejera. Desciende y produce sus efectos en el poeta que canta, en el ciudadano que desenvuelve la enseña santa de la Patria, en el sacerdote que cerca del obrero le muestra el camino de su reivindicación, en el segador que ocupa el primer término, rudo como las notas de aquel canto, en el que un día concretamos toda la firmeza de nuestras aspiraciones.

He aquí pues el realismo de Llimona, y he aquí con esa obra explicada su obra, que en el monumento al Dr. Robert ha resumido todos sus sueños, todas sus imágenes más preciadas. El forjador que su obra modelaba, es el forjador que más tarde ha puesto en el monumento, y el segador uno de sus segadores y el genio uno de sus trovadores, como las figuras dulcemente maternales del relieve de la Clínica, son aquellas mismas dolorosas encorvadas sobre las tumbas de sus imágenes funerarias pero con un rayo de esperanza en sus ojos, que contemplan el futuro enfermizo de sus entrañas.

Clará

Ni clasicismo ni naturalismo... aquí el hombre vuelve á las fuentes del arte, y en sus obras la *Unidad*, la *Permanencia*, la *Eternidad* de la *Belleza Unica* se nos hace patente.

Ni misticismo ni sensualismo... Las imágenes de Clará se sitúan en el mundo como un hecho resultando de un todo invisible; surgen como un hecho ordinario y tienen el encanto normal que nos produce el hecho lógico del fruto que nace en el árbol.

Ni partidos de forma ni partidos de expresión...; todo se funde en la unidad más dulce que jamás se haya sentido. El artificio del arte encuentra toda su gloria expresando el secreto de las más altas dignidades de la Naturaleza, que el artista nos da palpantes sobre la piedra muerta.

Por eso, delante de estas esculturas, Carrière diría, como enfrente de los leones egipcios del British Museum, que «la particularidad esencial de su naturaleza es la que hace semejante la ondulación de los cuerpos con la forma general del mundo», y esta unidad, este sentimiento de la misteriosa hermandad de formas, es la más alta gloria del artista. Nada más cercano en semejanza á la Naturaleza, que estas bellas arquitecturas de mármol. Como encima de las montañas, encima de ellas, de los esponsales entre la luz y el cuerpo nace la gracia. Los reflejos juegan sobre las masas á temblores de vida, y no hace falta que se agiten las fuerzas para alcanzar el movimiento.

De este jugo de amor, de la luz y los cuerpos, se despierta este olvidado sentido de la Naturaleza, que el arte ha de mantenernos siempre vivo, y esta fuerza de evocación es precisamente la gloria del arte: el arte mismo; «la expresión humanada de la fuerza natural.»

Nada más artificial que el arte, y no obstante nada tan fuertemente ligado por invisibles raíces á todas las cosas del Universo. Las definiciones humanas ante sus hechos más gloriosos se escurren hacia las sombras del misterio; y es por esto precisamente que la obra de arte es gloriosa, porque «su belleza proviene de expresar la fuerza de otro elemento invisible».

Así es el arte de Clará: así es *el Arte*.

* * *

El obrero de estas obras es el hombre humilde, amable, bondadoso y enérgico á la vez. Hablándole no más, ya se ve que su espíritu ha logrado aquel contacto definitivo en las cosas esenciales de la vida. Al través de su obra, cada día vemos más acusado este alto sentido de concreción que adorna sus estatuas de una pureza arcaica, como si re-

gresando á los orígenes del arte quisiera vestirlas con frescuras de nacimiento.

Y en este retorno á los orígenes está toda la gloria del poema del Esfuerzo, del Sacrificio, del Amor, del Dolor, que todo es la misma cosa. La reacción hacia la pureza inicial se nos presenta con todos los esfuerzos de una lucha constante que se repite día tras día con serena fortaleza, con insistencia aguda.

Mirad, desde los tiempos en que las manos de Clará modelaron el busto de «La Rumana», lleno todo él de una profunda dulzura melancólica, hacia la fuerte severidad del «Crepúsculo», ¡cómo se hacen visibles las señales de su triunfo! Las perfecciones del oficio, las amables vaguedades de impresionismo se han trocado por una fuerte tendencia estructural, franca, casi rígida, pero en la que se declara la razón de ser de los bellos cuerpos, donde la armonía se alcanza por la lógica, que al fin y al cabo es allí donde está dormida la simiente de la Belleza.

Y, seguid mirando todavía, y veréis cómo del «Crepúsculo» á la testa de «la Serenidad» hay un paso más hacia el sacrificio de toda gracia exterior en beneficio de aquella otra gracia perdurable. En las obras de estos últimos tiempos no busquéis la del hombre de oficio, diestro en producir efectos: no busquéis al Clará de los primeros años, dado un poco á las corrientes románticas. No; buscad á un hombre nuevo, casi inocente, que vive lejos del tiempo y de las escuelas y va buscando hacia la sombra de los orígenes la pureza verdadera, y con insistencia casi apasionada va hundiéndose, como aquellos geólogos ansiosos, al través de las capas que forman las épocas y las escuelas, hasta encontrar el corazón blando de la tierra, donde duerme todavía la indecisión inicial, como una niña en su crecimiento, en la cual todavía no se dibujan las gracias de su cuerpo.

Y fijaos en que, cuanto más va ganando el artista en esta concreción, más humildes, más humanas se vuelven sus obras. Parece que en la candorosa de las estructuras corpóreas puramente lógicas se sienta palpar más cla-

ramente el espíritu de la Naturaleza, y que en las propias rigideces hay aquel sentido de la imperfección humana, por el cual apreciamos que «la ley de la humana vida es el Esfuerzo, y la ley del humano juicio es el Perdón».

Descendiendo, ó mejor, ascendiendo hacia los orígenes, se despierta, delante de esta rigidez llena de sentido que tienen las imágenes, toda la mística grandeza del *mitium*; todo el encanto misterioso de aquel momento en que el primer hombre abrió los ojos delante del mundo, tierno todavía. Por esto es que tan fuertemente vive este encanto de las estatuas; por esto nos abstraen tan intensamente con su magnífica simplicidad.

Yo pienso que en este desbarajuste universal que llaman la revolución artística, el caso de Clará es *único*. Todos quieren crear cosas nuevas sobre las ya creadas; y, para mí, todos, menos Clará, yerran el camino.

Como si la vida que ha sido no hubiere sido, todos se esfuerzan en hacer otro iniciamiento por encima de todo lo pasado; y el iniciamiento es precisamente por debajo de todo lo pasado. La fuente de la vida no ha cambiado de lugar, y es inútil que se esfuercen, porque no la harían manar hoy encima de los siglos de existencia. Permanece aún allí donde estuvo, alimentando los tiempos, y allí hay que ir á buscarla, si queremos probar su agua.

El orgullo ha hecho pensar á los hombres que eran la concreción del mundo y de la vida, y que podían alterar el orden y los fundamentos de la torre del ritmo universal; y abandonados á estas falsas creencias quieren pronunciar otra vez la palabra de iniciación... y de palabra de comienzo sólo se ha dicho una, y jamás, jamás se volverá á decir otra.

Sólo hay un Principio, y aunque se revuelvan contra él, nada podrá perturbar el orden... y si quieren reempezar, será preciso que dejen la cima del orgullo, y que, con la cabeza inclinada, descendan hacia las tinieblas de los orígenes, siguiendo los pasos de nuestro José Clará.

JOAQUÍN FOLCH Y TORRES

Del monumento al Dr. Robert

La economía del monumento

Cuando en aquellas épocas de vibración de espíritu, de ansias de vida y regeneración, de anhelos y esperanzas y deseos de enmienda que sirvieron de lenitivo al horror del desastre colonial, despertó Cataluña, y encontrando entre sus brazos el cadáver de su hijo predilecto, el gran Dr. Robert, quiso erigir un monumento que conmemorara á la vez el despertar de un pueblo y la memoria del patricio insigne que fué su más completo y fiel representante.

Y se trató en seguida de llamar al escultor más apto para el caso. ¡No era tamaña empresa para fiada en manos cualesquiera!

Fué Llimona, quien—en esta tierra de envidias—fué escogido sin protesta, sin discusiones, sin objeciones, sin distingos, sin titubear ni un instante!

En consecuencia, el monumento al Dr. Robert poco había de influir en el concepto que tuviésemos de Llimona: nada podía ganar éste de realizarlo y podía en cambio perder. ¡Y ha perdido!

No ha perdido Llimona bajo el punto de vista artístico; su obra no ha defraudado en lo más mínimo la ciega confianza que en él pusieron sus conciudadanos; es el mejor de nuestros monumentos el monumento al doctor Robert.

Pero con decir solamente que sus ocho figuras de bronce de tamaño doble del natural y sus numerosas figuras de piedra dura de gran tamaño y su grandioso zócalo de unos ciento cincuenta metros cuadrados sin contar con la base de unos cuatrocientos metros cuadrados y sus fuentes y la enorme bandera

también de bronce de la que surge el busto del Doctor á unos diez y seis metros de altura. Con aquella figura simbólica de mármol gris, cuesta todo en conjunto unos veintinueve mil duros, de los que hay que deducir más de ocho mil pesetas para gastos extrínsecos al monumento.

El minúsculo monumento á Prim emplazado en el Parque, cuesta lo mismo que costaría el monumento al Dr. Robert, si para la construcción de este último se hubiese regalado el bronce como se regaló para la de aquél. Los monumentos de Madrid (dejando aparte toda comparación artística y cualitativa y considerando tan sólo su tamaño y su cantidad de figuras) cuestan por lo menos el doble. Sólo por el modelo de cada una de las figuras de la base del monumento á Alfonso XII, cobra cada escultor diez y ocho mil pesetas. ¡Si se hubiesen pagado á este precio las figuras del monumento al Dr. Robert, ya hubiéramos tenido un déficit enorme antes de colocar ni una piedra! ¡Los modelos valdrían más de lo que cuesta todo el monumento!

Sería curiosísimo un estudio comparativo entre lo que ha costado este monumento y los precios usuales que se han pagado por los demás que puedan con el mismo compararse, en España y el extranjero.

Yo no tengo datos exactos para hacerlo, ni pretendo tampoco entrar en terreno tan delicado. Sé solamente, que, por lo común, el autor del proyecto cobra sus honorarios y también cobra muy justamente sus modelos el escultor, y por fin gana el contratista lo que le corresponde por la realización de la obra; y sé por otra parte que Llimona, contratista, es-

cultor y autor del monumento al Dr. Robert ó nos ha regalado su trabajo ó nos ha regalado el monumento—que aproximadamente valen uno y otro la cantidad total que por ellos ha percibido.

Pero lo que ha perdido en acto lo ha ganado en potencia; porque este espíritu de abnegación, de sacrificio mudo y delicado que no hiere con clamoreos el duro oído de la multitud—(¡que entonces ya no fuera sacrificio!)—este patriotismo-verdad que se impone con la elocuencia abrumadora del hecho indiscutible, es nuestra fuerza, es la fuerza de Cataluña, es la gloria más legítima y pura de Llimona.

Puede haber quien encuentre en el monumento algo estridente, velado ó incomprendible; puede haber quien encuentre que sobra ó que falta algo; (un crítico bromista—por ejemplo—ha encontrado á faltar la figura de Pí y Margall y hasta, quizá, la propia); pero nadie podrá negar el amoroso esfuerzo que representa, y si se enterara la gente—que no se enterará—de las especiales condiciones á que viene sujeta la producción, nadie podría negar al autor de aquella obra monumental el agradecimiento y la admiración que todos le debemos, porque á todos nos pertenece y ha sido hecha para todos.

Por esto, cuando algún día yo acompañe á mis amigos, á mis hermanos ó á mis hijos á visitar el monumento al Dr. Robert, no sabré detenerme en poner por modelo al monumento, no podré solamente recomendarles que

imiten el talento del escultor que supo imaginar tanta belleza; sino que recordando *al hombre*, me veré forzado á explicarles que Llimona—el buen padre—vió apagarse en su juventud el fuego de su hogar y que entonces, *el hombre*, supo substituir en absoluto, con su propio calor, el calor maternal que faltaba á cinco pequeñuelos; me veré forzado á contarles que el soñador y artista Llimona heredó de sus padres una fábrica cuyos telares ha multiplicado contra sus aficiones, pero en pro de su nombre y de su patria; me veré forzado á decirles que—el fiel amigo, el gran educador que es Llimona—fué, con su hermano Juan, el creador de un círculo de artistas por el que hicieron siempre imposibles á fin de que sirviera de semillero, exento de prejuicios y de estiercol, al arte patrio; y me veré forzado á recordarles que cuando estaba haciendo todo esto y mucho más—el patrio ejemplar—cumplió como bueno en el Ayuntamiento, perdiendo días y á menudo noches enteras en lucha desigual y encarnizada contra una mayoría implacable...

Y por esto diré (mal que pese y ofenda á la hermosa modestia de Llimona): imitemos al hombre, al carácter—al ciudadano—al fiel amigo, al gran educador, al buen padre, al patrio eminente, al catalán laborioso é incansable, al industrial ejemplar, al escultor de fama universal que con economía tan prodigiosa y con una dosis de patriotismo incabable nos hizo la merced de esta riquísima maravilla.—BUENAVENTURA CONILL

El notable escultor catalán José Clará y algunas de sus principales obras

...La estatua ha costado al artista un año entero de terca labor, de solitaria pelea. Pero ya fué recompensado tan alto esfuerzo; y la aparición de la obra á espectáculo y á juicio de las gentes ha constituido un acontecimiento triunfal. Todo el mundo la ha admirado en el Salón de la *Société Nationale* de París. Unánimemente la elogió la crítica. Las autoridades del Salón han querido ceder lugar entre ellas al joven maestro, distinguiéndole con el título de *Sociétaire*; y sus amigos, juntos en un gran banquete, levantaron la copa en honor del camarada glorioso. Mientras tanto, reproducida mil veces, vuela por el mundo la celebrada imagen, la cual, viviente, llena de armonía y de misterio, gana á los espíritus con la fuerza de una maravillosa seducción; y los artistas estudian su forma suave, y algún poeta la ha cantado, y alguna mujer la ha sentido... He aquí, pues, la estatua, que, terminada la exposición, regresa al estudio silencioso. Hace media hora que ha regresado. Está el padre escultor á solas con ella, á solas con la criatura de su fatiga y de su victoria, de su amor y de su laurel. ¿Qué hace? ¿Admira él, como han admirado los demás? No. Ha subido á lo alto del pedestal. Su cuerpo se empequeñece en la plenitud de la mole blanca. Empuña la mano un instrumento que corta. ¿Qué hace?... Simplemente, destruye. Destruye, aniquila sin piedad. Lo que á todos ha satisfecho, á él no puede satisfacerle. Va á empezar de nuevo, desde el principio, la áspera empresa, la atormentada rebusca. Su alma grande no sabrá contentarse con menos que con la absoluta perfección.

Todo José Clará está ahí, en este gesto. Todo él, su vida, su arte. Su arte, por modo singular. Él, hombre fuerte, sabe que el arte no es tan sólo fuerza, mas también, y por encima de la fuerza, norma. Marcha el artista con su siglo, y siente que la humanidad entra hoy en una era de renovación clásica. No ambicionan ya los hombres espirituales para sus creaciones más caras, la libertad, el desorden de las románticas orgías, sino la disciplinada fortaleza de los arquetipos antiguos y eternos. La preocupación capital del arte

contemporáneo puede cifrarse en una palabra: ordenación. Y es también esta voluntad ordenadora la vocación más decidida del alma contemporánea en general... Yo he podido, una mañana del último invierno, admirar, una vez aún, la escultura de José Clará, á la salida de una conversación con Emilio Boutroux, el gran filósofo. Abandonando su fina silueta á la luz gris, que entraba en el salón desde los jardines de la Institución Thiers, el maestro, con su delicada voz, había insinuado: «No sé... Pero me parece que las cosas vuelven hoy por el camino de la regularidad, y que los últimos vestigios de la superstición de lo espontáneo van á desaparecer pronto...» Un profesor de Medicina norteamericano estaba allí y confirmó esta opinión en lo relativo á la terapéutica y á la higiene. Y yo pensé entonces que las obras de mi paisano el escultor decían, cantaban severamente lo mismo, en otro lenguaje. Y en seguida, al volverlas á ver, me dije que, en ocasión de las grandes renovaciones de los tiempos, algo como un venticillo circula por el mundo, y es portador del polvo sutil de las ideas nuevas á los espíritus más alejados, y deja en todos, si no una fecundación, una inquietud. En tales instantes el artista es el cómplice del filósofo; el higienista, el cómplice del legislador. Cada obra, cada invención, constituye una letra de la palabra mágica, fórmula y grito de la nueva edad... De este ciclo clásico, á cuyo alborar asistimos hoy, las estatuas de José Clará magnifican el sentido, desde la *Alma y Materia*, que posee el Museo de Barcelona, hasta el *Crepúsculo*, cuya reproducción ha sido adquirida para el Museo del Luxemburgo de París; pasando por la fortísima *Enigma*, por la serena y sutil *Cabeza de cortesana, conocida por Bacchis*, por el olímpico *Busto de filósofo joven*, pasando por otras obras, grandes bloques ó figulinas menudas y admirables, de forma tan depurada y á la vez tan austera, que, dentro de su helenismo esencial, están aún más cerca de la fórmula estética dórica que de la forma estética corintia, más cerca del alma de un Esquilo que del alma de un

Eurípides, más cerca del *Auriga* de Delfos que del *Hermes* praxitelino.

Creo haberlo ya escrito alguna vez, á otro propósito: parece que el cisne del Romanticismo, antes de morir, quiera lanzar á los aires su canto más bello y más agudo. El canto del cisne romántico se llama, en la escultura, Augusto Rodin. Pocas veces han podido ver los siglos en un escultor tanta fuerza, como la que se derrama, rueda, late, vive, triunfa en la obra de este creador genial; pocas, también, tanto desorden, tan frecuente ausencia de esta armonía, prenda única de un goce intelectual profundo y durable. Comparad la estatuaria de Rodin á la de los griegos, y aun á la de Miguel Ángel: las separa idéntica diferencia que la que va de un grito, turbio de sangre, á una definición llena de luz... Pero el siglo está sediento de luz. Las obras de los máximos artistas románticos pueden admirarle: no le nutren. Es necesario que cualquier tumulto de la sangre, que cualquier sentimentalidad, que cualquier anécdota, que la risa y el llanto queden muy lejos, si se ha de producir una de esas obras definitivas, de que se nutren los siglos... Ambicioso de tal perfección, José Clará ciñe cada vez más su trabajo á una enérgica disciplina. Progresivamente ha ido eliminando de su arte el episodio, la alegoría, la sentimentalidad, el espiritualismo vago; no sin combate. Muchas cosas deben ser sacrificadas en una severa empresa así, muchas cosas de fuera y de dentro, éxitos del instante, aplausos fáciles, y también influencias de educación, inclinaciones y preferencias íntimas... Dura coerción tener veinte, tener treinta años, hervir de pasiones, soñar y sufrir, y tener que esforzarse, por decisión ordenadora del albedrío, en que nada de esto lleve á las obras que fabrican las manos ardientes, para que ellas sean impasibles y puras, llenas de fuerza inquebrantable y de serenidad; terrible ambición la de querer, con fuerzas de hombre, sacar dioses de la materia... Pero toda estatua debe ser un dios. El joven escultor catalán lo ha sentido así, en su espíritu fecundado por el venticillo de los tiempos nuevos... Y por eso, muchas veces, cuando una obra triunfal regresa á su estudio, él sabe, sin piedad ni vacilación, empuñar el arma que corta, y destruir, y destruir, para en seguida empezar de nuevo...

Más ¿para qué cuento yo esas cosas? ¿Para qué contaría tampoco el nacimiento, la niñez campesina, los años de aprendizaje, las fugas, las peregrinaciones, la venida á París, los comienzos difíciles, las horas duras, luego las victorias, las recompensas, los honores, la gloria que llega? ¿Para qué detallaría títulos de obras, episodios biográficos? Como su arte, la vida de José Clará debe quedar sin anécdota. Vida y arte deben ser en él pura forma, quiero decir, belleza pura.

EUGENIO D'ORS

El estudio de Clará

Paris, Bruselas, Madrid

Abría sus puertas, en la primavera pasada, el salón de la *Société Nationale*, y el maestro Rodin, entre un grupo de artistas, acercándose á una estatua de José Clará, exclamó:

—Esto viene de las puras fuentes antiguas. Y Clará escuchábale, más atento que al elogio á la impresión que en él mismo hacían sus obras en aquel instante. En su fisonomía concentrada, tempestuosa, reflejábale quizá un asomo de descontento.

Es un gran artista que no deja de buscarse. Tuvo una manera, y en vez de acuñarla, de repetirla, supo elevarse á algo superior. Rara cualidad, que no significa desconfianza en las propias fuerzas, sino, por el contrario, marcha segura hacia un altísimo ideal.

Sus éxitos en París remóntanse al «Extasis», que figuró en 1903 en la Société des Artistes Françaises. Aquella estatua, de seria ejecución aparecía toda bañada en un sentimentalismo accesible que, diluido en otras creaciones, hubiese bastado á darle renombre y provecho. Para muchos del oficio, aquella estatua hubiera significado la posesión del ideal entrevisto. Nuestros escultores, con excepciones raras, son fabricantes de monumentos ó decoradores tímidos de salas burguesas. En Madrid, para ver escultura tenemos que pararnos ante la gloriosa Cibeles ó ante los desnarigados Monarcas de la plaza de Oriente, si nunca nos hemos decidido á aventurarnos por las salas bajas del Museo, solitarias y frías, en las que duerme, lejos de admiración qué ante las pinturas se agota, más de una maravilla casi ignorada. Las Exposiciones, poco ó nada nos dan. Sólo intentos generosos, que no pasan de tales. Y sin embargo, en nuestra juventud artística hay escultores de ideas sanas, de habilidad indudable. Pero los caminos del éxito son misteriosos y enmarañados, y en sus zarzas va quedándose prendido todo el entusiasmo, todo el vigor.

José Clará se ha formado lejos de España. Sus luchas no han sido mezquinas contra celos y ruindades, por encargos y recompensas; no ha tenido que luchar sino con adversarios formidables: la vida y el ideal. Y al aclarársele la vida y al irse concretando el ideal, más cercano á cada obra nueva, se ha encontrado con el espíritu más firme y templado.

Difícil es para un escultor que se ha desenvuelto en un medio artístico dominado y tiranizado por una gran figura sustraerse al influjo de ésta. Y sin embargo, Clará no es rodiniano. Ha tenido el valor de mirar más allá, de ir á los manantiales mismos en que se abrevó el maestro, y ha encontrado en ellos un ideal distinto: un ideal estático, fuerte por la serenidad, expresivo pura y exclusivamente por la forma.

Y la consagración no se ha hecho esperar. En muy pocos años, los títulos primero de *associé* y después de *sociétaire* de la Nationale des Beaux Arts confirmaron la serie de éxitos y la estima que se le venía dando. El Gobierno francés adquirió para el Luxemburgo una estatua suya. En la actual Exposición de Bruselas se le ha otorgado la primera recompensa de la Sección española. No tenemos derecho á ignorar por más tiempo á un artista tan alto.

«La scoltura non e scienza, ma arte mecañissima, perche genera sudore e fatica corporale al suo operatore.» En el estudio que José Clará tiene en la Avenue Malakof compréndense estas palabras de Leonardo de Vinci. No es un taller de lujo, para recibir al presunto comprador con agasajo señorial; es un lugar de trabajo, y Clará, que nos recibe, es, en seguida se echa de ver, un hombre que trabaja tercamente, implacablemente, todo el día, hasta que la luz le falta. Y alguna vez, al llegar entre dos luces á sacarle de su trabajo, ha querido mostrarnos los avances de su labor, y alumbrándose con un quinqué, acercábase á la estatua y olvidábase de nuestra presencia, inquiriendo, con mirada severa, la verdad de un modelado, la flexibilidad de una línea.

En medio del estudio, una gran estatua femenina, la que ha de ir á Madrid, la «Diosa», potente y serena, creación madura, plena y lograda. Allá, un bronce arcaico, justísimo de carácter, la «cabeza de una cortesana conocida por Bacchis» Más allá, ese admirable «Crepúsculo», menos concentrado quizá que la «Diosa», pero tan firme, tan puro. En otro lado, cubiertas aún por los paños húmedos, obras nuevas: dos gráciles figuras femeninas, enlazadas, grupo divino que pasa lleno de luz; otra cabeza, de infinita gracia, un busto imponente, y acierto magnífico, el boceto de un monumento funerario: «La serenidad sobre las ruinas de la vida.» Nada allí habla de muerte porque hay como una voz de inmortalidad que suena más alta. Clará ha sabido

dar forma de majestad terrible á su pensamiento. Es algo grande, como la marcha fúnebre del «Ocaso de los dioses»; algo, para emplear la expresión de Antonio Machado, «perfectamente serio».

Y son, en otras partes del estudio, obras antiguas, bocetos, apuntes. ¡El trabajo! Para Clará, y para todo artista, esa es la verdadera inspiración. No hay obras maestras improvisadas. El arte es esfuerzo, lucha, tiempo. La luz se va haciendo poco á poco, lo mismo que la del día. Hay una vislumbre y luego una claridad difusa, y luego un resplandor, y á la gloria del medio día, cada hora, cada minuto ha llevado su colaboración imponderable y necesaria.

La fórmula de arte á que ha llegado Clará es toda luminosa, porque se asienta en principios incommovibles de serenidad, de armonía, de reposo. Muchas veces, en nuestros paseos por París, aislado quizá en una conversación de arte, en medio del bullicio de un sábado de barrio Latino, Clará, que ama la música de Beethoven, los clásicos griegos y los grandes poetas, rompía el silencio con dos versos de Baudelaire:

*Je hais le mouvement qui deplace les lignes
Et jamais je ne pleure et jamais je ne ris.*

Y aquellos dos versos adquirirían en sus labios de escultor un sentido profundo.

ENRIQUE DIEZ-CANEDO

Personalidad y misión de Cataluña según Prat de la Riba

El hecho de la Nacionalidad Catalana

Capítulo VII de «La Nacionalitat Catalana»

Quando el viajero fenicio que Avienus copió reseguía quinientos años antes de J. C. las costas del mar Sardo, encontró la *etnos ibérica*, la nacionalidad ibera extendida desde Murcia al Ródano, esto es, desde las gentes libio-fenicias de la Andalucía oriental hasta los ligures de la Provenza. Aquellas gentes son nuestros pasados, aquella *etnos ibérica*, el primer eslabón que la historia nos deja entrever de la cadena de generaciones que han forjado el alma catalana.

La falsa posición del territorio que ocupaba, abierto por todas partes y colocado en el centro del camino de las gentes invasoras, fué fatal para nuestro pueblo. Los ligures pasaron el río y Hecateo los encontró ya en Narbona, Skylax de Carianda y Skymno de Chio, dominando á los iberos desde el Ródano hasta Ampurias. Por la parte de Mediodía las tribus fugitivas de Tartessia habían también invadido la tierra ibera, estableciéndose en la Edetania, la moderna Valencia, donde las vió Herodoto.

Detrás de los vencidos, los vencedores; detrás de los tartesianos, los cartagineses; primero las islas de Mallorca, después todas las tierras del Pirineo acá cayeron bajo su dominio. Entre tanto, por la parte del Norte, las tribus galas extendían cada vez más su imperio.

Un día la tierra catalana estremeciése toda, sintiendo pasar todo el poder de Cartago hacia Italia, y no había aún vuelto en sí de la impresión de aquel espectáculo, cuando desembarcaron en sus costas los primeros legionarios de Roma. Al cabo de tres siglos la *etnos ibérica* había desaparecido como casi todas las de Europa occidental entre los pliegues de la civilización romana. Habían prendido un pedazo á la Hispania, el otro á la Galia.

Pero bajo el peso de la dominación romana, el espíritu de las viejas nacionalidades palpitaba con fuerza, la unidad romana solamente existía por encima; por dentro, la variedad de pueblos continuaba como siempre. La civilización y el imperio de Roma habían sepultado las almas de las naciones dominadas, mas no había podido ahogarlas, y todas, cada una en su casa respectiva, trabajaban para infundirse en los elementos que le había impuesto la ciudad romana, para transformarlos de acuerdo con las propias necesidades, para amoldarlas al propio carácter y al propio temperamento, y un día, después de siglos de trabajo no interrumpido, cuando ya el poder político de Roma había saltado en pedazos, salieron á la luz de la historia los viejos pueblos enterrados, cada uno hablando su lengua, y la antigua *etnos ibérica*, la primera, hizo resonar los acentos de la lengua catalana desde Murcia á la Provenza,

desde el Mediterráneo hasta el mar de Aquitania. Ligures, Gaélicos y Tartessianos, Griegos y Fenicios, Cartagineses y Romanos, no habían hecho retroceder ni un solo palmo de tierra á nuestro pueblo. Las fronteras de la lengua catalana eran las mismas que señala á la *etnos ibérica* el más antiguo de los historiadores exploradores.

Este hecho, esta transformación de la civilización latina en la civilización catalana, es un hecho que por sí solo, sin necesidad de ninguno más, demuestra la existencia del espíritu nacional catalán. Aunque después de engendrar la lengua catalana no hubiese producido nada más, el alma de nuestro pueblo nos habría ya revelado las líneas fundamentales de su fisonomía, estampadas en la filosofía de su lengua.

Pero, por más que nunca la unidad del poder político haya acoplado todas las energías nacionales, dirigida al cumplimiento de los ideales colectivos, el espíritu nacional de la gente catalana ha dejado siempre rastro de su existencia en todas las épocas de la historia, ya manifestado en otros hechos que, en conjunto, forman otra prueba incontrastable de la individualidad de la nación catalana.

Los que han recogido y estudiado las viejas monedas de la antigüedad pre-romana, se han fijado en seguida en que las de la parte de levante de España y mediodía de Francia, formaban un grupo aparte, caracterizado, entre otras cosas, por ciertas particularidades del alfabeto, y aunque esta clase de investigaciones está muy atrasada, algunos observadores han descubierto ya en las leyendas las pruebas de una variedad fonética, de una fonética especial, que en las especialidades que le son conocidas, coincide—hecho admirable, pero lógico—con la fonética de la lengua catalana.

Aunque no constituyese ninguna unidad política la ciudad de Ampurias (Emporion), con la fuerza de atracción, propia de las grandes capitales, se había constituido en centro de numerosas comarcas. Pues bien, el rastro de su influencia lo ha encontrado la arqueología casi siempre dentro de las fronteras de la *etnos ibérica*, y en el primer trazo entre Roma y Cartago se fija el límite Sur de Roma y sus aliadas, entre las cuales estaba Ampurias, en la cercanía de Murcia, límite Sur de la lengua catalana.

Y este germen incipiente de una acción política común, se encuentra más tarde en la sublevación de Gilderico y en la de Paulo para coronarse en Narbona rey de Oriente; en los mismos orígenes de la formación del reino visigodo con la capitalidad de Tolosa y de Barcelona; en la cooperación á la obra de expulsión de los sarracenos, en la política de los condes de la casa de Barcelona hasta Pedro II el de la batalla de Muret.

La unidad de cultura manifestóse de una manera esplendorosa. La poesía de los trovadores, con todo y el convencionalismo

propio de toda literatura cortesana, fué un bello florecimiento del espíritu de un gran pueblo, las tonadas de aquella lengua artificiosa hecha con *motz triatz* entre los diferentes dialectos de nuestro idioma nacional, hizo sentir en todas las costas del Occidente y del Mediodía, y despertó la inspiración poética en el alma de todas las naciones que las escuchaban.

La unidad del ideal artístico de nuestra nacionalidad encarnóse también en el naturalismo severísimo, sencillo y bien proporcionado del arte románico, que es el arte de nuestro pueblo, el que más ufano ha crecido en todos los países de lengua catalana; como aparece también en el aire especial, en la fisonomía bien nuestra de la arquitectura gótica, que, venida de tierra del Norte, no echó simiente entre nosotros sino después de amoldarse á las exigencias del genio de nuestra raza.

La existencia de este espíritu nacional se manifiesta asimismo en la unidad de vida económica. Todas las regiones de lengua catalana, tanto las que vivían bajo el gobierno de los reyes de Aragón como las que dependían de la casa de Francia, eran países esencialmente mercantiles; la industria era en todas ellas una función económica secundaria; tanto es así, que las regiones sometidas á Francia encontráronse en seguida en lucha abierta con el industrialismo de los países del Norte, de la Francia propiamente dicha, dando origen á la primera batalla de que hace mención la historia entre la protección y el libre cambio, fórmulas de la oposición de los intereses económicos de ambos países.

¿Queréis más pruebas todavía? He aquí, para concluir, una que vale por muchas. Con todo y que en el derecho las determinaciones arbitrarias de la voluntad humana y las influencias exóticas y las necesidades del momento y del caso del lugar concreto y determinado ejercen una grandísima influencia, con todo y que en los países de lengua catalana no ha habido jamás un solo poder legislativo, sino numerosas soberanías políticas, á pesar de todo esto, en el fondo de la vida jurídica desarrollada en las tierras de lengua catalana, se encuentra una unidad fundamental de sistema jurídico.

En las raíces de toda la variedad de leyes y prácticas consuetudinarias sobre la vida jurídica civil, se encuentran los dos grandes principios siguientes: primero, la consagración de la libertad individual de que es expresión el aforismo jurídico popular *tratos rompen leyes*, que hace al pueblo legislador de sí mismo por medio de la repetición de actos, por medio de la costumbre, y después el reconocimiento del gran valor social del patrimonio familiar, el culto de la casa, una especie de religión del hogar.

La vida política viene informada también por dos principios fundamentales; por un lado el principio de la libertad política más amplia, que se manifiesta en la constitución de las Cortes, en la doctrina del pacto fundamental entre el soberano y el pueblo, en la representación de intereses, llevada al extremo de conceder á menudo voto electoral á las mujeres, en la especial constitución del régimen municipal; por otro lado el respeto á las jerarquías sociales, esto es, una invencible repugnancia por el igualitarismo. Consecuencia de los dos: un individualismo que imposibilitó á los países de lengua catalana de constituirse en unidad política nacional, é hizo caer una parte grandiosa bajo el dominio de otro pueblo.

Esta gran unidad jurídica es tan clara, que todos los historiadores franceses del derecho han de comenzar por la división fundamental entre los países de derecho escrito y los países de derecho consuetudinario, entre el Norte, lleno de desorden—son palabras de un francés, de Thierry—y el Mediodía más civilizado, más próspero, menos desigual de condiciones personales. Ahora bien, las fronteras de esas dos grandes unidades jurídicas pasan por allá mismo donde pasa el término limítrofe entre la lengua catalana y la francesa.

Después de esto no he de añadir una palabra más: si existe un espíritu colectivo, un alma social catalana que ha sabido crear una lengua, un derecho, un arte catalanes, he dicho lo que quería decir, he demostrado lo que quería demostrar: esto es, que existe una *nacionalidad catalana*.

Porvenir y misión de Cataluña

Capítulo X y último de «La Nacionalitat Catalana».

Cataluña, empobrecida por la decadencia del Mediterráneo, combatida por el Renacimiento, por la omnipotencia de la monarquía absoluta, por todas las grandes corrientes universales, entonces dominantes, convirtiéndose en provincia.

Perdida en un rincón de España, vegetó con vida pobre y miserable, lejos del poder, lejos de los nuevos ideales, lejos de las grandes empresas nacionales y europeas.

Cambiaron de orientación las cosas del mundo, y Cataluña volvió en sí. Primero corrió tras la riqueza. Que la dejaran trabajar, que no la distrajesen del trabajo era todo lo que pedía.

Luego después empezó á preguntarse quién era, de dónde venía, adónde iba. De industria no había en ninguna parte más de España. Su lengua materna no era tampoco la lengua común de España. Las leyes civiles de la familia catalana eran muy diferentes del *derecho común*, del *derecho patrio*. Acá y acullá, otras costumbres, supervivencias de instituciones ignoradas marcaban otras excepciones, otras separaciones del régimen general. Conservar como reliquias muertas todas estas especialidades, conservar como cosa viva y creciente la prosperidad económica, es el ideal que absorbió todas las energías públicas y particulares de nuestra tierra, con exclusión de todas las demás nacionales y universales. Así fué el provincialismo en Cataluña.

La lengua materna no era un *patois* en descomposición. Al sonar la hora de despertarse las viejas hablas populares, la lengua catalana levantose entera, fuerte, llena de vida renovada, y emprendió la larga reconquista de la cultura catalana. El derecho catalán no era un fósil, una curiosidad arqueológica, sino ley familiar viva de nuestro pueblo, fuente de prosperidad, de bienestar, de progreso público. No era fuero ó privilegio, excepción de la legislación común, ni el catalán modalidad de la lengua nacional. La lengua catalana tenía gloriosa historia; la habían hablado y escrito reyes y conquistadores, sabios y apóstoles, poetas y legisladores. El régimen civil especial era derecho civil completo, parte del vasto organismo jurídico integral de Cataluña. Restaurar la lengua, mantener el derecho, conservar la riqueza, fueron las tres funciones esenciales del regionalismo. Lo que pa-

saba en España, lo que pasaba en el mundo, solamente era considerado con relación á la influencia que respecto de este ideal pudiese ejercer.

Todo eso era ya nacionalismo, aunque espontáneo nebuloso, indefinido. El derecho á la lengua catalana y el derecho á la legislación civil propia, lo fundaban en los beneficios que estos elementos producían, en la dificultad de constituirlos, en los títulos de honor del pasado. Pero, poco á poco, el estudio del propio ser y su comparación con las otras sociedades humanas, dan á Cataluña conciencia de su personalidad, y es en esta personalidad donde se fundamenta el derecho á todos los elementos de su esencia nacional, y el derecho á un Estado propio para dirigirlos.

Va siguiendo el proceso nacionalista: no se ha conquistado el Estado, el derecho y la lengua, no hemos conseguido la plenitud de expansión interior, pero ya el nacionalismo catalán ha comenzado la segunda función de todos los nacionalismos, la función de influencia exterior, la función imperialista. El arte, la literatura, las concepciones jurídicas, el ideal político y económico de Cataluña han iniciado la obra exterior, la penetración pacífica de España, la transfusión á las demás nacionalidades españolas y al organismo del Estado que las gobierna. El criterio económico de los catalanes en las cuestiones arancelarias hace años que ha triunfado. El arte catalán, comienza como la literatura, á irradiar por toda España. Nuestro pensamiento político ha emprendido su lucha con las concepciones dominantes, y los primeros combates hacen augurar bien próxima la victoria.

Si el ideal complejo que enciende en nueva é intensa vida todas las energías catalanas; si el nacionalismo integral de Cataluña va adelante en esta empresa y consigue despertar con su impulso y su ejemplo las fuerzas dormidas de todos los pueblos españoles; si puede inspirar en estos pueblos fe en sí mismos y en su porvenir, se levantarán de su actual decadencia, y el nacionalismo catalán habrá dado cumplimiento á su primera acción imperialista.

Entonces será hora de trabajar para reunir á todos los pueblos ibéricos, de Lisboa al Ródano, dentro de un solo Estado, de un solo imperio, y si las nacionalidades españolas renacientes saben hacer triunfante ese ideal, saben imponerlo, como la Prusia de Bismarck impuso el ideal del imperialismo germánico, podrá la nueva Iberia ascender al grado supremo de imperialismo; podrá intervenir activamente en el gobierno del mundo con las demás potencias mundiales, podría otra vez expansionarse sobre las tierras bárbaras, y servir los altos intereses de la humanidad, guiando hacia la civilización á los pueblos atrasados é incultos.

ENRIQUE PRAT DE LA RIBA.

La Prensa catalana

La política de Prat de la Riba

LA ESCUELA DE LA "LLIGA"

La Veu de Catalunya.—Editorial.

Recordando un artículo: la educación política.—La última lección de Cambó: sobre el avergonzarse de la normalidad.

Prat de la Riba, al comentar el resultado de las elecciones municipales de mayo de 1909, hacía notar que lo halagüeño para los devotos de un pueblo, no es la actualidad

fugitiva y aun brillante de un estado social que, como una soltera equívoca, se conserva bien, ó como un enfermo crónico que no sufre, va tirando, sino el valer de orientación y de mejoramiento, de avance, que un estado social representa, comparado con los anteriores.

Por eso se declaraba optimista á raíz de la victoria política de nuestros adversarios. Se declaraba así porque aquellas elecciones demostraron que el número de ciudadanos, enemigos de los radicalismos, de la obstrucción y de la protesta sistemática y partidarios de la acción positiva, gubernamental, construc-

tiva, no sólo no había disminuído, sino que había crecido.

Explicó entonces que la existencia de este núcleo creciente de ciudadanos, políticamente educados, era debida á las predicaciones de la «Lliga». «Puesto que más, mucho más que un partido cerrado—decía—la «Lliga» es una escuela abierta á todos los catalanes: escuela de educación política, en la cual han aprendido los catalanes á respetar el sufragio y á practicarlo con lealtad y honradez; escuela de patriotismo, que ha llevado á la mayoría de catalanes á luchar solidarizados por la personalidad de Cataluña; escuela de sentido positivo, finalmente, que se esfuerza ahora en capacitar á los hombres de la generación actual para la tarea de gobernar á un pueblo. Y titulaba su artículo de esta manera: «La escuela de la «Lliga».

Esta admirable y única escuela continúa abierta. Única, porque, si bien en nuestra tierra no faltan hombres prudentes y sabios que hacen á veces educación política, como colectividad, como universidad, que sistemáticamente eduque para la ciudadanía, que eduque en todas las fases de su existencia y en medio de todos los conflictos, y hasta aprovechándose de ello, como casos clínicos, para la enseñanza, no existe otra que la «Lliga». Admirable, porque es única, porque no cuenta más que con una minoría, porque va contra los defectos tradicionales de una raza empeñada en conservarlos.

De esta escuela es maestro excelso el mismo Prat de la Riba. El—muchas veces desde este diario—ha hecho meritisíma obra de educación política, con sus enseñanzas y con su ejemplo.

Esta escuela oportunista, como una cátedra ambulante que sorprende á los oyentes allá donde se encuentran, saca sus lecciones, con preferencia, de los hechos contemporáneos y y las da únicamente cuando puedan ser provechosas.

La última lección de esta escuela la ha dado Cambó en la fiesta del domingo pasado (1). Esta lección admirable, esta lección valiente, versa sobre la vergüenza de la normalidad.

Los catalanes, alejados, de siglos, de toda tarea política, hemos perdido, con la falta de funcionamiento, el órgano, la facultad de causa del no uso, se nos ha atrofiado el sentido de la política, el juicio natural colectivo, el tiento social.

Cataluña, al recomenzar la vida política, y hasta la vida nacional, es como un niño. Por eso á su despertar le llamamos renacimiento. Pero no es un niño sin apriorismos, inocente, virgen, con el espíritu *tam quam tabula rasa*, sino que es un niño aviciado. Es un niño que, durante años y años, ha hecho lo que le venía en gana, que por una parte se zafaba de los tratos entre personas mayores, y por otra se desgañaba para que le admitiesen entre ellas. El primer acto de nuestro renacimiento ha sido como el de un niño vicioso, un gesto hombruno. Y llegó un momento en que hasta creímos alcanzada la plenitud.

Es un niño que lleva el peso de toda una ley de herencia. Por eso hoy día, cuando queremos reaccionar, cuando queremos educarnos, más que un apriorismo, más que un temor racional y reflexivo, más que un recelo, es vergüenza lo que dificulta nuestra marcha. Hoy día, que llevamos infiltrada dentro de nosotros la anarquía tradicional, como que hemos bebido el virus de la protesta devinida étnica, como que somos los herederos, los hijos carnales de una raza que vivía y vive en pleno estado políticamente salvaje, no es nuestro espíritu, no es nuestro juicio, ni es nuestra voluntad los que se revuelven contra toda educación, son nuestras pasiones, es nuestra misma carne que se rebela. Por esto, hoy día, nos avergonzamos de alcanzar la normalidad.

Por eso hoy día—como explicaba magistralmente Cambó—«por consentimiento tácito

de todos nosotros, damos un margen protector á toda violencia, que no se concede á favor de los sentimientos de afirmación.» La inercia cuenta con las simpatías exteriores de los más.

Y citaba ejemplos para confirmar: el de la disolución de la Solidaridad, el del fusilamiento de Ferrer, el de la indisciplina actual contra Lerroux, el de las críticas contra Cruells de sus propios partidarios por su último discurso.

Y esta lista la podríamos prolongar indefinidamente. Podríamos traer acá las campañas contra la gestión de Prat de la Riba en la presidencia de la Diputación, y las excomuniones políticas contra los católicos que no quieren traspasar, por gusto, la legalidad y... el último caso, el de los que profetizan, con un exceso de buena ó de mala fe, que Cambó se entienda con Lerroux... por las palabras de *justo* elogio que le ha tributado en el discurso que comentamos.

Todos estos ejemplos demuestran una cosa: que hasta cuando abogamos por nuestra perfección, no la queremos admitir por otro conducto que por el de las vías extralegales. No queremos el triunfo de nuestras ideas si no es por medio de la revolución ó de la guerra civil, ó del separatismo violento ó del caciquismo, ó del pronunciamiento ó de la aventura guerrera, ó de la campaña insidiosa.

Por eso se da el caso inverosímil de que á veces, hartos de tanta pornografía, de tanta blasfemia, de tanta corrupción y de tanta disciplina, pedimos el remedio, pero ¡ay del gobernante que, para complacernos, quiera aplicar las actuales prescripciones restrictivas! Queremos que se nos santifique sin hacernos pasar por el rigor de la regla. Queremos una libertad absoluta, esto es, un libertinaje social, y renegamos de los frutos de la perversión.

Si no transigimos nunca con la aplicación estricta de las leyes vigentes, alguna vez pasamos porque se promulguen nuevas leyes, y hasta llegamos á pedir las. Acaso será porque en los proyectos de ley y en las leyes nonnatas, no vemos más que la teoría, el ideal abstracto, la literatura, pero no vemos todavía la odiosidad que nos inspira la norma pragmática real, efectiva. Por eso, apenas conseguida una ley nueva, como un juguete codiciado, pronto nos cansa, la abandonamos por los rincones y la despedazamos y buscamos la manera de falsificar su aplicación ó de burlarla, ó sencillamente, no la aplicamos ni nos la dejamos aplicar.

Y hemos de desengañarnos: la normalidad es ley, la vida es ritmo. La autonomía sólo tienen derecho á pedirla los pueblos que han encontrado la ley de su existencia, el ritmo de su vida. La autonomía es la sanción política de un hecho de biología social.

Si queremos hacernos dignos de la autonomía, es preciso que nos eduquemos y que eduquemos á nuestro pueblo para llevarlo á la normalidad, á la observancia de la ley, á un respeto á la ley, igual al respeto que merece la misma finalidad, hacia la cual son ordenadas las leyes. El fin no justifica los medios.

Es preciso vencer el instinto y actuar racionalmente, reflexivamente y no como hombres individuales, sino como ciudadanos, es decir, haciendo resonar nuestras acciones, nuestro pensamiento. Es lo que Cambó decía: «hasta que reaccionemos de estos vicios, hasta que los hombres normales, todos los que amamos más la acción que la negación, tengamos el valor que tienen nuestros adversarios y no tengamos el egoísmo de reservar todas nuestras simpatías para nuestros hombres que ordenan nuestros ideales y nuestros sentimientos y marcan las orientaciones del camino á seguir, y no les prestemos el calor de nuestro aplauso y simpatía, y no les creamos un ambiente favorable á su obra, toda acción resultará estéril.»

Es preciso reducir la ignorancia y sus naturales secuelas, la desconfianza y la procaacidad. Es preciso que los temerarios, los celosos, los maliciosos, se convenzan de que

en la política hay que entrar para gobernar, ó, al menos, para colaborar al gobierno ejercido por otros.

Cambó, como buen pedagogo, tuvo palabras de optimismo. «No es extraño—decía—que, al entrar en la vida de gobierno, tengáis todos los defectos de la infancia. Esto no quiere decir que duren eternamente. Los pequeños se hacen grandes.»

Sí, los pequeños se hacen grandes. Llegan á hombres por el crecimiento, pero únicamente por medio de la educación política llegan á ciudadanos. También lo decía Cambó: «Este momento—el de la autonomía de Cataluña—llegará cuando todos los catalanes, haciendo examen de conciencia, corrigiéndose de vicios atávicos, entren resueltamente en la actuación de una vida ciudadana.»

BIBLIOTECA DE AUTORES GRIEGOS Y LATINOS

bajo la dirección de los profesores

L. SEGALÁ y C. PARPAL

Con la versión directa y la traducción literaria por eximios humanistas antiguos y modernos.

Para pedidos y suscripciones, al Administrador:
D. ENRIQUE DIESTE, Cortes, 596.—BARCELONA

Acaba de publicarse

el tercer cuaderno de las

Conferencias de Economía del Prof. Guillermo Graell

Consta de 86 pág. en excelente papel, y contiene las conferencias quinta y sexta que versan sobre el tema:

La Naturaleza y la Economía

Obra nueva de gran actualidad

Apologética de Balmes

FOR EL

P. Ildelfonso Casanovas, S. J.
Gustavo Gili, Editor.—Barcelona

ACABA DE APARECER

La Representación Proporcional

por Miguel Vidal Guardiola, José M. Bassols, Carlos Jordá, José M. Tallada, Fernando Sans Buigas y Luis Puig de la Bellacasa.

Folleto de 80 págs. de 18x12 cms.

Precio 30 céntimos

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

OBRA NUEVA

- POESIES - MIGUEL S. OLIVER

Típ. L'AVENÇ: Barcelona, 1910

(1) Véase LA CATALUÑA núm. 163.

COMPañÍA TRASATLÁNTICA



BARCELONA



Servicios

Línea de Cuba-México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. —Rebaja en pasajes de ida y vuelta. —Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México. — Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Porsaid, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente

Servicios

para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la *Gaceta* del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencia sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DEPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

LA CATALUÑA

Primer tomo, debidamente encuadernado, conteniendo los números aparecidos desde el mes de octubre de 1907 hasta fines de 1908.

PRECIO: 20 PESETAS

Administración: Fernando, 57, entlo., 2.^a

BARCELONA

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.^A

Ronda de la Universidad, núm. 18.—BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

GUSTAVO GILI, Editor

Universidad, 45.—BARCELONA

El Amo del Mundo

SEGUNDA EDICIÓN DE LA EXTRAORDINARIA Y DISCUTIDA NOVELA DE
ROBERTO HUGO BENSON

Un volumen de 440 págs. de 20×13 cms., con profusión de viñetas.
En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, con plancha alegórica, pesetas 4.

Diario y Fragmentos

por EUGENIA DE GUÉRIN. Obra premiada por la Academia Francesa.
Traducida de la 49ª edición. Un vol. de 384 páginas de 20×13 cms.
En rústica, 3 pesetas.

El Camino de la dicha, La Bondad, por CARLOS ROZÁN. Obra
premiada por la Academia Francesa
Un vol. de 238 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela in-
glesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE.—El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridícu-
o.—El amor á los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El
hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, *Ensayo de psicología práctica*, por el
R. P. ANTONINO EYMIEU, de la Com-
pañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19×12 cms. En rústica,
ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

La educación de la voluntad, *Estudio psicológico y moral*, por
J. GUIBERT, Superior del Semi-
nario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19×12
cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

La mujer del porvenir, por ESTEBAN LAMY, de la Academia
Francesa. Un vol. de 212 págs. de
19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

El libro de las Tierras vírgenes, por RUDYARD KIPLING,
traducción directa del in-
glés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ,
Un lujoso vol. de 504 págs. de 20×13 cms. En rústica, ptas. 4; en
tela inglesa, ptas. 5.

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Un volumen de más de 700 págs. 20×13 cms., ptas. 6

La Educación Moral (*Estudios pedagógicos*), por el P. R. RUIZ
AMADO, S. J. Un volumen de xv+635 págs.,
de 20×13 cms. En rústica, 6 pesetas.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. Quinta edición revisada, corregida
y puesta al día. Contiene todas las voces que figuran en la última
edición (1899) del de la Real Academia Española; más de 54.900 pa-
labras; 1.400 artículos enciclopédicos; 840 grabados; 16 láminas y
mapas en color, etc. El diccionario biográfico contiene, además, 140
retratos. Un vol. de 1.050 de 18½×12½ cms., en tela inglesa, pts. 8.

Nuevo Diccionario francés-español y español-francés

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, Licenciado en Filosofía y Letras.
Un vol. de 1.200 págs. de 18½×12½ cms., impreso á dos colum-
nas, en tela inglesa, ptas. 8.

Caracteres del anarquismo en la actualidad

por GUSTAVO
LA IGLESIA,
Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y
Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20×13 cms., con 9 grabados. En
rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

Libre de Doctrina pueril, del B. RAMÓN LLULL, con proemio,
ilustraciones y notas de D. M. Oba-
dor y Bennasar. Un vol. xxii+304 págs., de 17×11 cms. Edición en
papel de hilo verjurado, 4 pesetas.

Primer llibre de Sonets (i-LXXV), de don JOSÉ CARNER. Un
vol. de 104 págs., de 20×14 centí-
metros. Edición de 100 ejemplares en papel de hilo verjurado, 5 ptas.

Las obras del catálogo de esta reputada Casa edito-
rial pueden adquirirse por conducto de LA CATALUÑA

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

José Gallart

Juan Forgas

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

Miguel Gallart

Puerto Rico

Brasileño

GALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—
Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de
los líquidos en general.—Es económico: una peseta en todas las
farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo
ú otro específico mejores que los del
DOCTOR PIZA, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente
todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"

La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes 6 tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO F. R. C.º

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALAN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbona-
tadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las
afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de repu-
tación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan
todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima
Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y
muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sor-
prender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras arti-
ficiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes
imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de
origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo